

La paredes oyen

Juan Ruiz de Alarcón

Texto basado en la edición príncipe de LAS PAREDES OYEN en PARTE PRIMERA DE LAS COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN (Madrid; Juan González, 1628). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Cuatro ARRIEROS
-

JORNADA PRIMERA

Salen don JUAN, vestido llanamente, y BELTRÁN

JUAN: Tiéneme desesperado,
Beltrán, la desigualdad,
si no de mi calidad,
de mis partes y mi estado.
La hermosura de doña Ana, 5
el cuerpo airoso y gentil
bella emulación de abril,
dulce envidia de Diana,
mira tú, ¿cómo podrán
dar esperanza al deseo 10
de un hombre tan pobre y feo
y de mal talle, Beltrán?
BELTRÁN: A un Narciso cortesano,
un humano serafín
resistió un siglo, y al fin 15
la halló en brazos de un enano,
y, si las historias creo
y ejemplos de autores graves
--pues, aunque sirviente, sabes
que a ratos escribo y leo-- 20
me dicen que es ciego Amor,
y sin consejo se inclina;

que la emperatriz Faustina
quiso un feo esgrimidor;
que mil injustos deseos, 25
puestos locamente en ella,
cumplió Hípia, noble y bella,
de hombres humildes y feos.
JUAN: Beltrán, ¿para qué refieres
comparaciones tan vanas? 30
¿No ves que eran más livianas
que bellas esas mujeres,
y que en doña Ana es locura
esperar igual error,
en quien excede el honor 35
al milagro de hermosura?
BELTRÁN: ¿No eres don Juan de Mendoza?
Pues doña Ana ¿qué perdiera
cuando la mano te diera?
JUAN: Tan alta fortuna goza, 40
que nos hace desiguales
la humilde en que yo me veo.
BELTRÁN: Que diste en el punto, creo,
de que proceden tus males.
Si Fortuna en tu humildad 45
con un soplo te ayudara,
a fe que te aprovechara
la misma desigualdad.
Fortuna acompaña al dios
que amorosas flechas tira; 50
que en un templo los de Egira
adoraban a los dos.
Sin riqueza ni hermosura
pudieras lograr tu intento;
siglos de merecimiento 55
trueco a puntos de ventura.
JUAN: Eso mismo me acobarda.
Soy desdichado, Beltrán.
BELTRÁN: Trocar las manos podrán
Fortuna y Amor. Aguarda. 60
JUAN: Si a don Mendo hace favor,
¿qué esperanza he de tener?
BELTRÁN: En ése echarás de ver
que es todo fortuna amor.
A competencia lo quieren 65

doña Ana y doña Teodora;
 doña Lucrecia lo adora;
 todas, al fin, por él mueren.
 Jamás el desdén gustó.

JUAN: Es bello y rico el mancebo. 70
 BELTRÁN: ¡Cuánto mejor era Febo!
 Y Dafnes lo desdeñó.
 Y, cuando no conociera
 otro en perfección igual,
 aquesto de decir mal 75
 ¿es defecto como quiera?
 JUAN: Y ¿no es eso murmurar?
 BELTRÁN: Esto es decir lo que siento.
 JUAN: Lo que siente el pensamiento
 no siempre se ha de explicar. 80
 BELTRÁN: Decir...
 JUAN: Que calles te digo;
 y ten por cosa segura
 que tiene, aquél que murmura,
 en su lengua su enemigo.
 BELTRÁN: Entre tus desconfianzas, 85
 en su casa entrar te veo;
 sin duda que el gran deseo
 engaña tus esperanzas.
 Veste en desierto lugar,
 y no cesas de dar voces, 90
 y, aunque tu muerte conoces,
 nadas en medio del mar.
 JUAN: Lo que en gran tiempo no ha hecho,
 hace Amor en solo un día,
 venciendo al fin la porfía. 95
 BELTRÁN: Que te sucede sospecho
 lo que al tahir, que en perdiendo,
 solamente con decir
 "¡que no sepa yo gruñir!"
 está sin cesar gruñendo. 100
 Tú dices que desesperas;
 y, entre el mismo no esperar,
 nunca dejas de intentar.
 ¿Qué más haces cuando esperas?
 ¿Tú piensas que el esperar 105
 es alguna confección
 venida allá del Japón?

El esperar es pensar
que puede al fin suceder
aquello que se desea; 110
y, quien hace porque sea,
bien piensa que puede ser.

JUAN saca una carta

JUAN: Pues si con esta invención
en su desdén no hay mudanza,
aunque viva mi esperanza 115
morirá mi pretensión.

BELTRÁN: El mercader marinero,
con la codicia avarienta,
cada viaje que intenta
dice que será el postrero. 120

Así tú, cuando imagino
que desengañado estás,
ya con nuevo intento vas
en la mitad del camino.

Mas dime. ¿Qué te ha obligado 125
a tratar esta invención
para mostrar tu afición
pudiendo, con un criado
de su casa, negociar
lo que tú vienes a hacer? 130

JUAN: No he de arriesgarme a ofender
a quien pretendo obligar;
que, como es tan delicada
la honra, suele perderse
solamente con saberse 135
que ha sido solicitada.

Y así, del murmurador
pretendo que esté segura
mi desdicha o mi ventura,
su flaqueza o su valor; 140
que aun a ti mismo llamado
estos intentos hubiera,
si en ti, Beltrán, no tuviera
más amigo que cesado.

BELTRÁN: ¿Toda esta casa, don Juan,
a una mujer aposenta? 145

JUAN: Seis mil ducados de renta,

¿qué alcázar no ocuparán!

BELTRÁN: Celia es ésta.

Sale CELIA

CELIA: ¿Qué mandáis,
señor don Juan? 150

JUAN: Celia mía,
besar las manos querría,
si licencia me alcanzáis,
a mi señora doña Ana.

CELIA: Que será imposible entiendo;
porque se está previniendo 155
para partirse mañana
a una novena en Alcalá.

JUAN: ¿De la corte se desvía
cuando el celebrado día
de San Juan tan cerca está? 160

CELIA: Para los tristes no hay fiesta.

JUAN: Pues, Celia, verla me importa.
La visita será corta;
sólo le quiero dar ésta
que le ha venido en un pliego, 165
y me dice quien la envía
que sólo de mí confía
el darla.

CELIA: Yo salgo luego.

Vase CELIA

BELTRÁN: No hay pobre con calidad:
si un villano rico fueras, 170
a fe que nunca tuvieras
en verla dificultad.

JUAN: Si ella está tan de camino,
que es justa la excusa creo.

BELTRÁN: "Lo que con los ojos veo..." 175

JUAN: Malicioso desatino.

BELTRÁN: ¿Cuánto va que no la ves?

JUAN: De no alcanzar no se ofende
quien lo difícil emprende.
Mas doña Ana es muy cortés. 180

BELTRÁN: Y agora ¿qué hemos de hacer?

Que ella se parte a Alcalá.

JUAN: En tanto que ausente está,
aguardar y padecer

BELTRÁN: Bueno fuera acompañarla.

185

JUAN: Si como quien soy pudiera,
forzoso el hacerlo fuera,
si así entendiese obligarla;
mas ni me ayuda el poder.

ni ella lo agradecería,

190

por la nota que daría

si se llegase a entender,

BELTRÁN: Ella sale.

JUAN: Di, Beltrán,
que la Aurora bella y clara.

Salen Doña ANA, viuda, y CELIA, y habla a CELIA aparte

ANA: ¡Ay, Celia, y qué mala cara
y mal talle de don Juan!

195

JUAN: Aunque me dijo, señora,

Celia vuestra ocupación

--Con que fuera más razón

el no estorbaros agora--,

200

Dale la carta

la importancia contenida
en esta carta que os doy,
me disculpa.

ANA: Nunca estoy,
señor don Juan, impedida
para recibir merced
de tan noble caballero.

205

JUAN: Vuestro soy. Respuesta espero.
Si sois servida, leed.

ANA: Ser descortés me mandáis.

JUAN: Leed, que importa una vida
que cerca está de perdida
si remedio no le dais.

210

ANA: Si está su defensa en mí,
la pena y temor dejad.

JUAN: El caso es grave. Mandad
que estemos solos aquí;

215

que tenemos que tratar,
y el secreto es importante.
ANA: Dejados solos.

BELTRÁN: (Amante **Aparte**
fué el inventor de engañar.)

220

Vanse BELTRÁN y CELIA

JUAN: Pues contigo solo estoy,
porque mi recato veas,

Va a leer doña ANA, y detiénela

oye, señora: no leas;
que la carta viva soy.
Que me atreva, no te altere,
pues estoy solo contigo,
y un agravio sin testigo
al punto que nace muere.

225

Desde que la vez primera
vi la luz de tu arrebol
dos veces la ha dado el sol
a los signos de su esfera.

230

Como al que el rayo tocó
de Júpiter vengativo,
por gran tiempo muerto, vivo
en un instante quedó;
como aquel que la cabeza
de la Gorgona miraba,
por un peñasco trocaba
la humana naturaleza;

235

tal en viéndote me veo,
tan absorto y admirado,
que en admirarme ocupado,
no doy lugar al deseo;
que esos divinos despojos
tanta gloria me mostraron,
que al punto me arrebataron
toda el alma por los ojos.

240

245

ANA: Tened, don Juan. Eso ¿para
todo en que amor me tenéis?

250

JUAN: No, porque ya lo sabéis,
y en vano el tiempo gastara.

ANA: ¿En que os morís?

JUAN: No, señora,

pues ni en morir parará;

que en el alma vivirá

255

el amor que os tengo agora.

ANA: ¿Pára en pedirme que os quiera?

JUAN: Ni llega, señora, ahí,

que no hay méritos en mí

para que a tal me atreviera.

260

ANA: Pues decid lo que queréis.

JUAN: Quiero... Sólo sé que os quiero,

y que remedio no espero,

viendo lo que merecéis.

Como el mísero doliente,

265

en el lecho fatigado,

a cualquier parte inclinado

los mismos dolores siente.

y, por huir del tormento,

que en cada lado es mayor,

270

busca alivio a su dolor

en el mismo movimiento.

Así yo con mi cuidado

vengo a vos, dueño querido,

no de esperanza inducido,

275

sino de dolor forjado,

por no morir con callarlo,

no por sanar con decirlo;

que es imposible el sufrirlo

como lo es el remediarlo.

280

Y así, no os ha de ofender

que me atreva a declarar,

pues va junto el confesar

que no os puedo merecer.

ANA: ¿Queréis más?

285

JUAN: ¿Qué más que a vos?

Si entender queréis mi estado,

en que os quiero está cifrado.

ANA: Pues, señor don Juan, adiós.

JUAN: Tened. ¿No me respondéis?

¿De esta suerte me dejáis?

290

ANA: ¿No habéis dicho que me amáis?

JUAN: Yo lo he dicho, y vos lo veis.

ANA: ¿No decís que vuestro intento

no es pedirme que yo os quiera,
porque atrevimiento fuera? 295

JUAN: Así lo he dicho y lo siento.

ANA: ¿No decís que no tenéis
esperanza de ablandarme?

JUAN: Yo lo he dicho.

ANA: ¿Y que igualarme
en méritos no podéis, 300
vuestra lengua no afirmó?

JUAN: Yo lo he dicho de ese modo.

ANA: Pues, si vos lo decís todo,
¿qué queréis que os diga yo?

Vase doña ANA

JUAN: ¡Oh! venga la muerte, acabe 305
con vida tan desdichada,
que sólo puede su espada
remediar pena tan grave.

¿Qué delito cometí
en quererte, ingrata fiera? 310
¡Quiera Dios!... Pero no quiera;
que te quiero más que a mí.

Salen CELIA y BELTRÁN

CELIA: ¡Ah, desdichado don Juan!

BELTRÁN: Ayúdale.

CELIA: ¡A Dios pluguiera
que mi voluntad valiera! 315

Vase CELIA

BELTRÁN: Pues, ¿qué tenemos?

JUAN: Beltrán,
la verdad huyo; a la esperanza
pido engaños que alimenten mi deseo;
eternos contra mí imposibles veo;
nado en un golfo, ni de un leño asido. 320
Con el vuelo de amor más atrevido,
no subo un paso; y aunque más peleo,
al fin vencido soy de lo que creo,
vencedor sólo en lo que soy vencido.

Así, desesperado victorioso, 325
niego al deseo engaños, y a la gloria
más vivo anhela, si su muerte sigo.
¡Triste, donde es el no esperar forzoso,
donde el desesperar es la vitoria,
donde el vencer da fuerza al enemigo! 330
BELTRÁN: ¡Triste, donde es forzoso andar contigo,
donde hallar qué comer es gran vitoria,
donde el cenar es siempre de memoria!

*Vanse don JUAN y BELTRÁN. Salen el CONDE, don MENDO y
ORTIZ, escudero*

MENDO: A mi señora Lucrecia 335
dad, Ortiz, ese papel.

Dale un papel a ORTIZ

ORTIZ: Guárdeos Dios.

Vase ORTIZ

MENDO: Cosa crüel.
Conde, es una mujer necia.
CONDE: ¿Cómo?
MENDO: Con celos y amor
sale Lucrecia de sí.
CONDE: ¿Con causa don Mendo? 340
MENDO: Sí;
mas tanto el yerro es mayor.
Si por doña Ana estoy ciego.
ella ¿qué ha de remediar
con reñir y con celar,
sino añadir fuerza al fuego? 345
CONDE: (¡Quieran, Lucrecia, los cielos **Aparte**
que te mude esta mudanza,
y a mi perdida esperanza
abran la puerta tus celos!)
Y vos ¿qué le respondéis? 350
MENDO: Nunca el negar hizo daño.
CONDE: Mejor fuera el desengaño,
si en otra parte queréis.
MENDO: Dañarme, Conde, podría;

que su amor causó en mi pecho 355
terrible incendio, y sospecho
que hay centellas todavía.
Y quien antiguo cuidado
arraigado al alma tiene,
ha de obligar el que viene 360
sin despedir el pasado;
que mil veces se agradó
de la novedad Cupido,
y vuelve a buscar, rendido,
lo que arrogante dejó. 365
CONDE: Avariento sois de amor.
MENDO: Más el de doña Ana estimo.
CONDE: Y ella ¿os quiere?
MENDO: Pienso, primo,
que merezco su favor.
CONDE: ¿Que hay de Teodora? 370
MENDO: Quería
que yo fuese su marido,
como si hubieran nacido
mis abuelos en Turquía.
CONDE: Sin ser loca, yo no creo
que ninguna mujer pida 375
la esclavitud de una vida
por la muerte de un deseo.
MENDO: Pues ya, después que mi amor
sacó pies amedrentado,
en ella crece el cuidado 380
y, al paso de él, mi rigor.
Ya, sin esa condición,
estimara mis favores.
CONDE: Dichoso sois en amores.
MENDO: En el signo de León, 385
Marte y Venus concurrieron
de mi nacimiento el día;
y, si hay cierta astrología,
ellos amable me hicieron.
Mas, adiós primo, que es tarde 390
y a doña Ana quiero ver;
que hoy su sol se va a poner
en Alcalá.
CONDE: Dios os guarde.

Vase el CONDE. Sale LEONARDO

LEONARDO: El coche a la puerta está;
que ya se parte imagino. 395

MENDO: Tenme el coche de camino
a la puerta de Alcalá.
Parta al punto el repostero
y encárgales, por mi vida,
que esté a punto la comida 400
en la venta de Vivero.

Haz cómo doña Ana vea
en mi prevención mi amor.
LEONARDO: Toda tu gente, señor,
su vida en tu gusto emplea. 405

*Vanse don MENDO y LEONARDO. Salen doña ANA, de camino,
y CELIA*

ANA: ¿De qué vas triste? ¿De qué
lo van todas mis doncellas?
Habla, dime sus querellas.
CELIA: Señora, verdad diré,
pues obligación me pones. 410

Tienen tus criadas todas
en la esperanza sus bodas
y en la corte sus pasiones;
y, como de aquí a seis días
es la noche de San Juan 415
--cuando los amantes dan
indicios de sus porfías--
sienten el ver que esa noche
en la corte no han de estar.

ANA: Pues pierdan, Celia, el pesar;
que, por la posta, en un coche
conmigo entonces vendrán. 420

Porque se alegre mi gente
gozaré secretamente
de la noche de San Juan, 425
y volveréme a la aurora
a proseguir mis novenas.

CELIA: Alivie el cielo tus penas.
Mas ¿no era mejor, señora,
dilatar esta partida? 430

ANA: Si sabes que estoy muriendo
por dar la mano a don Mendo,
y no hay cosa que lo impida
sino el cumplir las novenas
que a San Diego prometí, 435
¿dilataré, estando así,
el remedio de mis penas?
Con esta trata que doy
ninguna queda quejosa.
CELIA: Hágate el cielo dichosa. 440
A darles la nueva voy.
ANA: Encárgales, por mi vida,
el secreto.
CELIA: Así lo haré.
Don Mendo viene.

Vase CELIA

ANA: Tendré
buen agüero en la partida. 445

Sale don MENDO, de color

MENDO: Los campos de Alcalá, bella señora,
desdeñan los favores del verano,
y de la fértil Flora
no solicitan ya la diestra mano,
después que primaveras les reparte 450
la dichosa esperanza de mirarte.
Los arroyos--que esperan ser espejos
en quien de esos dos soles celestiales
se miren los reflejos
transforman sus corrientes en cristales; 455
y el agua, en cambio de besarlos, grata
hace a tus blancos pies puente de plata.
Al nuevo sol que nace agradecidas,
en verdes ramos las cantoras aves,
a coros divididas, 460
dando a los vientos músicas süaves,
para explicar la gloria de este día
articular intentan su armonía.
Parte ¡o feliz! que el céfiro süave
lisonjear pretende codicioso 465

la rodadora nave,
 de nueva Europa Júpiter dichoso,
 por quien, en Indias vuelto Manzanares,
 España de sus glorias hace a Henares.
 Parte ¡o primero móvil adorado!, 470
 de quien siguiendo voy el movimiento,
 si bien arrebatado
 --pues tras mi centro corro--, no violento,
 que yo, si lo merezco, gloria mía,
 voy a ser el lucero de ese día. 475
 ANA: Los campos de esperanza matizados,
 la consonancia dulce de las aves,
 los cristales cuajados,
 las lisonjas del céfiro süaves,
 en nada estimo; y estimara sólo 480
 llevar por mi lucero al mismo Apolo.
 Mas, cuando el corazón lo solicita,
 forzosa acción de amor correspondiente,
 ni el honor acredita,
 ni el estado que tengo lo consiente. 485
 MENDO: Es imán de mis ojos tu presencia.
 ANA: Justo efecto de Amor es la obediencia.
 MENDO: ¿Sin ti quieres dejarme?
 ANA: Yo, don Mendo,
 parto sin ti.
 MENDO: ¿Qué mucho? Vas helada
 cuando yo quedo ardiendo. 490
 ANA: ¡Segura fuese yo, como abrasada!
 MENDO: No me apartes de ti si desconfías.
 ANA: Vive el recato entre las ansias mías.
 MENDO: ¿No me llamas tu dueño?
 ANA: Y de mis ojos,
 cierta lengua del alma, lo has sabido. 495
 MENDO: ¿De quién temes enojos,
 cuando te adoro yo, de ti querido?
 ANA: Hasta el "sí" conyugal temo mudanza;
 que no hay dentro del mar cierta bonanza.
 En tanto que a mis deudos comunico 500
 la dichosa elección de vuestra mano,
 y devota suplico
 en Alcalá a su dueño soberano
 que lleve a fin feliz mi intento nuevo,
 y las novenas pago que le debo, 505

puede mudarse vuestro amor ardiente
y quedar mi opinión en opiniones
del vulgo maldiciente,
que a lo peor aplica las acciones.

MENDO: ¿Mudarme yo?

510

ANA: Temores son de amante.

MENDO: Más parecen cautelas de inconstante.

Si ya nuevo cuidado te fatiga,
el fingido recato, ¿qué pretende?

Declárate, enemiga.

No el desengaño, la mudanza ofende.

515

Vete segura. Ocuparé entre tanto
el alma en celos y la vida en llanto.

ANA: Ofendes mi lealtad si desconfías;

mas porque de tu error te desengañes,

pon secretas espías,

520

prueba mi fe, como mi honor no dañes.

MENDO: Confianza tendré, mas no paciencia,

contra el rigor, señora, de tu ausencia.

Sale CELIA

CELIA: Doña Lucrecia, señora,

viene a visitarte.

525

ANA: ¿Quién?

CELIA: Tu prima.

MENDO: (A impedir mi bien **Aparte**
la trae mi desdicha agora.)

Sale doña LUCRECIA, con manto, y ORTIZ

LUCRECIA: No quise, prima, dejar
de verte en esta partida.

ANA: Ni yo, Lucrecia querida,

530

me partiera sin pasar

por tu casa, porque el ver

al pasar tu rostro hermoso,

fuese presagio dichoso

del viaje que he de hacer.

535

Doña LUCRECIA habla aparte a don MENDO

LUCRECIA: Niégame agora, traidor,

las verdades que estoy viendo.

ANA: ¿Qué le dices a don Mendo?

LUCRECIA: Del vestido de color

le pregunto la ocasión; 540

porque de irte a acompañar

lo indicia el tiempo y lugar,

y fuera galante acción.

ANA: Tan alto merecimiento

con mi humildad no conviene, 545

y, más que lisonja, tiene

malicia ese pensamiento.

Mas, si conmigo partiera,

de parecer, prima, soy,

que, pues yo de negro voy, 550

de color no se vistiera.

CELIA: Ya bien te puedes partir,

que los coches han venido.

ANA: Que no me olvides te pido.

LUCRECIA: Por puntos te he de escribir. 555

ANA: Adiós, don Mendo.

MENDO: Señora,

en el coche os dejaré.

ANA: Si alguno en la calle os ve,

sospechará lo que agora

ha sospechado mi prima. 560

Quedaos y salid después.

MENDO: Yo obedezco, y vuestros pies

sigue el alma que os estima.

***Vanse doña ANA y CELIA. Saca un papel LUCRECIA y
muéstraselo a Don MENDO***

LUCRECIA: ¿Conoces este papel?

MENDO: Yo, Lucrecia, lo escribí. 565

LUCRECIA: Junta lo que has hecho aquí

con lo que dices en él.

Traidor, fingido, embustero,

engañoso, ¿a ti te dan

apellido de Guzmán 570

y nombre de caballero?

¿Qué sangre puede tener

quien tiene pecho traidor?

¿Es hazaña de valor

engañar una mujer? 575

MENDO: Oye, señora...

LUCRECIA: No muevas

esos fementidos labios;
que intentas nuevos agravios
con satisfacciones nuevas.

MENDO: Pues ¿qué quieres? ¿Condenarme, 580
sin oír satisfacción,
por sola una presunción?

LUCRECIA: ¿Qué disculpa puedes darme?
¿Presunción llamas, traidor,
esta tan clara probanza 585
de mi agravio y tu mudanza?

MENDO: En lo que fundas mi error
fundo la satisfacción.
¿No te dijo de mi parte
tu escudero, que de hablarte 590
deseaba una ocasión,
donde el descargo sabrías
del recelo que te abrasa?
Tuve aviso de tu casa
que a ver tu prima salías, 595
y vine a esperarte aquí,
y adelantéme en llegar,
por no dar que sospechar
viéndome venir tras ti.
¡Mira por qué me condenas! 600

LUCRECIA: ¿De modo que te disculpas
multiplicando tus culpas
y acrecentando mis penas?
Causa doña Ana mi daño,
¡y con hallarte con ella 605
das remedio a mi querella!

MENDO: Porque fuese el desengaño
en su presencia más fuerte.
LUCRECIA: ¿Qué desengaño me diste?

MENDO: Como tu pena encubriste, 610
no quise, hablando, ofenderte;
mas ten cierta confianza,
para asegurar tus celos,
que en el orden de los cielos,
antes que en mí, habrá mudanza. 615
Tuyo soy.

LUCRECIA: Las obras creo.

MENDO: Presto, con la voluntad
de tu padre, su verdad
te mostraré mi deseo.

Sale el CONDE

CONDE: (¿Dónde hay con celos cordura?) **Aparte** 620
¡Lucrecia hermosa! ¡Don Mendo!

MENDO: Conde, que venís entiendo
traído de mi ventura;
que Lucrecia ha de saber
de vos lo que hablamos hoy 625
de su amor.

CONDE: Testigo soy.

MENDO: Eso a solas ha de ser;
que pensará que os obligo
con mi presencia a abonarme.

Vase don MENDO

LUCRECIA. (¡Tú dejas, para informarme **Aparte** 630
en tu favor, buen testigo!)

CONDE: ¿He de decir la verdad?

LUCRECIA: Para eso quedas aquí.

CONDE: Pues escúchala de mí,
pague o no mi lealtad. 635

Y por prevenir el daño,

si acaso no me creyeres,

ten secreto lo que oyeres

y averigua si es engaño.

Que, pues me dijo don Mendo 640

que cuente lo que hoy pasó,

cumpliendo lo que él mandó,

nadie dirá que le ofendo;

que, aunque su intento haya sido

que use contigo de engaño, 645

no debo para mi daño

darme yo por entendido.

Dando hoy para ti un papel

don Mendo a Ortiz, tu criado,

desdeñoso y enfadado, 650

me dijo, "¡Cosa crüel,

Conde, es una mujer necia;
 Después que a doña Ana di
 en servir, sale de sí
 de amor y celos Lucrecia." 655
 Yo le dije, "¿No es mejor
 no engañarla?" Y respondió,
 "Mil veces lo que dejó
 volvió a desear amor,
 Y este caso previniendo, 660
 nada pierdo en conservalla."
 LUCRECIA: ¿Qué enredos inventas? Calla.
 ¿Tal pudo decir don Mendo?
 ¿Que tu afición agradezca
 quieres así disponer? 665
 ¿Piensas que te he de querer
 aunque a don Mendo aborrezca?
 CONDE: Oye.
 LUCRECIA: No me digas nada.
 CONDE: Averígualo advertida,
 y dame pena ofendida, 670
 o premio desengañada.
 Y, si por amarte yo,
 duda en mi verdad has puesto,
 sírvate de indicio aquesto,
 ya que de probanza no. 675
 Él va tras ella a Alcalá,
 y no es éste mal testigo
 del desengaño que digo.
 Despacha tú quien allá,
 con cuidado y sin pasión, 680
 secretamente lo siga;
 y, si mi verdad te obliga,
 premia un leal corazón;
 que será culpable error
 que prefiera tu cuidado 685
 un engaño averiguado
 a un averiguado amor.
 LUCRECIA: La verdad diciendo estás,
 que si negándola estoy,
 no es que crédito no doy, 690
 sino que pena me das.
 ¡Ah, falso! ¡Ah, mal caballero!
 ¡Plega a Dios que, en igual grado

amante y desengañado,
 pruebes el mal de que muero! 695
 ¡Pluguiera a Dios, conde mío,
 pudiera, en esta ocasión,
 mudarse la inclinación
 al paso del albedrío!
 Mas vive cierto, señor, 700
 que, si me has dicho verdad,
 te dará mi voluntad
 lo que te niega mi amor.
 CONDE: Yo lo estimo de esa suerte.
 LUCRECIA: Tanto más me deberás 705
 cuanto me forzare más,
 conde, por corresponderte.

*Vanse doña LUCRECIA y el CONDE. Salen don JUAN y
 BELTRÁN, de noche*

BELTRÁN: El duque Urbino esta noche
 bien pudiera perdonarte.
 JUAN: ¿Qué puede querer? 710
 BELTRÁN: Llevarte
 querrá consigo en el coche,
 amarrado a un duro banco,
 sin poderte entretener,
 cuando el decir y el hacer
 anda por las calles franco. 715
 Que, noche de San Juan, hallo,
 si un peón sabe embestir,
 que suele solo rendir
 más que treinta de a caballo;
 que hay mujer que, en el engaño 720
 que en esta noche previene,
 librados los gustos tiene
 de los deseos de un año.
 Cuál llega al poblado coche
 de angélica jerarquía, 725
 y, siendo paje de día,
 pasa por marqués de noche;
 cuál sin pensar se acomoda
 con la viuda disfrazada,
 que, entre galas de casada, 730
 hurta los gustos de boda;

cuál encuentra y desbarata
 una sarta de doncellas,
 de quien son las manos bellas
 engasaduras de plata; 735
 cuál se llega a las que van
 brindando los retozones,
 y trueca a mil refregones
 un pellizco que le dan.
 JUAN: Quien los encuentros enseña, 740
 encuentre con un azar.
 BELTRÁN: ¿Es el azar encontrar
 una mujer pedigüeña?
 Si ése temes, en tu vida
 en poblado vivirás, 745
 porque ¿dónde encontrarás
 hombre o mujer que no pida?
 Cuando dar gritos oyeres,
 diciendo, "Lienzo" a un lencero,
 te dice, "Dame dinero, 750
 si de mi lienzo quisieras."
 El mercader claramente
 diciendo está sin hablar,
 "Dame dinero, y llevar
 podrás lo que te contente." 755
 Todos, según imagino,
 piden, que para vivir,
 es fuerza dar y pedir
 cada uno por su camino.
 Con la cruz el sacristán, 760
 con los responsos el cura,
 el monstruo con su figura,
 con su cuerpo el ganapán;
 el alguacil con la vara,
 con la pluma el escribano, 765
 el oficial con la mano
 y la mujer con la cara.
 Y ésta, que a todos excede,
 con más razón pedirá,
 pues que más que todos da, 770
 y menos que todos puede.
 Y el miserable que el dar
 tuviere por pesadumbre
 --ellas piden por costumbre--

hago costumbre en negar; 775
 que tanto, desde que nacen,
 el pedir usado está,
 que pienso que piden ya
 sin saber lo que se hacen.
 Y así, es fácil el negar; 780
 porque se puede inferir
 que quien pide sin sentir,
 no sentirá no alcanzar.
 JUAN: Aunque más razones halles,
 no has de quitarme el temor, 785
 Beltrán; que el azar mayor
 es el no tener que dalles;
 y más si la que he adorado
 se dignase de mis dones.
 BELTRÁN: ¿Aún te duran tus pasiones? 790
 JUAN: Ardo más, más desdeñado.
 BELTRÁN: Éste es el duque.

Salen el DUQUE y don MENDO, de noche

DUQUE: ¡Don Juan!
 JUAN: Déme los pies vueselencia.
 DUQUE: Ya acusaba vuestra ausencia.
 JUAN: Si don Mendo de Guzmán, 795
 Apolo de discreción,
 acompañándoos está,
 señor, ¿qué falta os hará
 el que en su comparación
 luz de una estrella no envía? 800
 MENDO: Merced recibo de vos.
 DUQUE: La amistad de entre los dos
 extraña la cortesía.
 JUAN: Decidme, pues, el intento
 con que hemos sido llamados. 805
 MENDO: Aquí tenéis dos criados.
 DUQUE: Dadme, pues, oído atento.

 Hombre que a la corte viene
 recién heredado y mozo
 --pájaro que estrena el viento 810
 nave que se arroja al golfo--
 que a los ojos de su rey

y a los populares ojos,
ni debe mostrar flaqueza
ni puede esconder el rostro, 815
ha de regir sus acciones
por los expertos pilotos,
obligados, por parientes;
por amigos, cuidadosos
con esta ley os obligo, 820
y con esta fe os escojo
capitanes veteranos
de este soldado bisoño.
Acompañadme los dos,
advertidme lo que ignoro, 825
decidme el nombre, el estado
y la calidad de todos;
y en lo de las cortesías
principal cuidado os pongo,
advirtiéndome que con nadie 830
pretendo pecar de corto;
que el señor siempre es señor,
como Apolo siempre Apolo,
aunque en lugares indignos
entren sus rayos hermosos. 835
Lengua honrosa, noble pecho,
fácil gorra, humano rostro,
son voluntarias Argeles
de la libertad de todos.
Enseñadme los bajíos 840
en que tocar suelen otros;
cuál es Acates fiel,
y cuál Sinón cauteloso;
Ya del dulce lisonjero
el veneno en vaso de oro, 845
ya la canora sirena,
porque me defienda sordo.
Al fin, los dos sois el hilo;
la corte, el cretense monstruo.
Por mí corren mis aciertos, 850
y mis yerros por vosotros.
MENDO: Yo confieso que es muy débil
para ese cielo este polo;
mas suplirán mis deseos
el defecto de mis hombros. 855

JUAN: De no ser un Quinto Fabio
 hoy con mi suerte me enojo;
 mas el que soy, obediente
 a serviros me dispongo.
 DUQUE: Con eso, en nombre de Dios, 860
 seguro a la mar me arrojo.
 Vamos andando las calles
 mientras pregunto y me informo.
 MENDO: Ésta es la calle Mayor.
 JUAN: Las Indias de nuestro polo. 865
 MENDO: Si hay Indias de empobrecer,
 yo también Indias la nombro.
 JUAN: Es gran tercera de gustos.
 MENDO: Y gran cosaria de tontos.
 JUAN: Aquí compran las mujeres. 870
 MENDO: Y nos venden a nosotros.
 DUQUE: ¿Quién habita en estas casas?
 JUAN: Don Lope de Lara, un mozo
 muy rico, pero más noble.
 MENDO: Y menos noble que tonto. 875

Hacen dentro ruido de bailar

DUQUE: Tened, que bailan allí.
 JUAN: San Juan es fiesta, de todos.
 MENDO: Yo aseguro que van éstos
 más alegres que devotos.
 DUQUE: ¿Quién vive aquí? 880
 JUAN: Una viuda,
 muy honrada y de buen rostro.
 MENDO: Casta es la que no es rogada;
 alegres tiene los ojos.
 BELTRÁN: (¡Bien haya tan buena lengua! **Aparte**
 ¡Vive Cristo, que es un Momo!) 885
 JUAN: Esta imagen puso aquí
 un extranjero devoto.
 MENDO: Y, entre aquestas devociones,
 no le sabe mal un logro.
 JUAN: Un regidor de esta villa 890
 hizo este hospital famoso.
 MENDO: Y primero hizo los pobres.
 BELTRÁN: (Por Dios, que lo arrasa todo.) **Aparte**

Salen doña ANA y CELIA a la ventana

ANA: Hoy hace, Celia, tres años
que mi esposo, con sus días, 895
dió fin a mis alegrías
y dió principio a mis daños.
CELIA: Si de Alcalá te veniste
sólo a gozar la alegría
que Madrid hace este día, 900
¿por qué quieres estar triste?
¿Por qué con esta memoria
tan injusta guerra mueves
contra el contento que debes
a noche de tanta gloria? 905
Ya que tu luto funesto
te impide salir de casa
hoy, que los límites pasa
el estado más honesto,
y estar quieres encerrada 910
noche que el uso permite
que los altares visite
la doncella más honrada;
con quien pasa, tus enojos
divierte, señora mía, 915
y niegue esta celosía
lo que conceden tus ojos.
Las doce han dado, señora.
Oye del segundo esposo
el pronóstico dichoso. 920
ANA: A don Mendo el alma adora.
MENDO: Don Juan de Mendoza...
ANA: ¡Ay, Dios!
¿Don Mendo no es el que habló?
CELIA: Sí, mas a don Juan nombró.
ANA: ¿Quién duda que de los dos 925
es don Mendo de Guzmán
pronóstico para mí?
Pues antes su voz oí
que no el nombre de don Juan.
CELIA: Mas ¿qué fuera que ordenara 930
el destino soberano
que tu blanca hermosa mano
para don Juan se guardara?

ANA: Calla, necia. ¿Quién pensó
tan notable desatino? 935
¿Qué importará que el destino
quiera, si no quiero yo?

DEL CIELO ES LA INCLINACIÓN:

el sí o el no todo es mío;
que el hado en el albedrío
no tiene jurisdicción. 940

¿Cómo puedo yo querer
hombre cuya cara y talla
me enfada sólo en miralle?

CELIA: El amor lo puede hacer.

ANA: Sólo quitará el morirme, 945
Celia, a don Mendo mi mano;
que está el plazo muy cercano
y mi voluntad muy firme.

DUQUE: ¿Cúyos son estos balcones?

JUAN: De doña Ana de Contreras. 950

El sol, por sus vidrieras,
suele abrasar corazones.

ANA: Escucha, que hablan de mí.

DUQUE: ¿Es la viuda de Siqueo?

JUAN: La misma. 955

DUQUE: Verla deseo.

MENDO: Pues agora no está aquí.

(Ni yo en mí, que estoy sin ella.) **Aparte**

DUQUE: ¿Dónde fué?

MENDO: Velando está

a San Diego en Alcalá.

DUQUE: La fama dice que es bella. 960

JUAN: Pues por imposible siento

que en algo la haya igualado

el dibujo que ha formado

la fama en tu pensamiento;

que en belleza y bazaría, 965

en virtud y discreción,

vence a la imaginación,

si vence a la noche el día.

MENDO: (¡Plega a Dios que esta alabanza **Aparte**

no engendre en el Duque amor, 970

que con tal competidor

mal vivirá mi esperanza.

Yo quiero decir mal de ella

por quitar la fuerza al fuego.)
Ciego sois, o Yo soy ciego, 975
o la viuda no es tan bella.
Ella tiene el cerca feo,
si el lejos os ha agradado;
que yo estoy desengañado,
porque en su casa la veo. 980
DUQUE: ¿Visitáisla?

MENDO: Por pariente,
alguna vez la visito;
que si no, fuera delito,
según es impertinente.

ANA: (¡Ha, traidor!) **Aparte** 985

MENDO: Si el labio mueve
su mediano entendimiento,
helado queda su aliento
entre palabras de nieve.

BELTRÁN habla aparte con don JUAN

BELTRÁN: ¡Ya escampa!

JUAN: ¿Que trate así
un caballero a quien ama? 990

BELTRÁN: Esto dice de su dama.

¡Mira qué dirá de ti!

MENDO: Pues la edad no sufre engaños,
aunque la tez resplandece.

Hablan aparte doña ANA y CELIA

ANA: ¡Ah, falso! ¿Qué te parece? 995

Aun no perdona mis años.

MENDO: Mil botes son el Jordán
con que se remoja y lava.

Hablan aparte el DUQUE y don MENDO

DUQUE: Pues ¿cómo don Juan la alaba?

MENDO: Para entre los dos, don Juan 1000

es un buen hombre; y si digo

que tiene poco de sabio,

puedo, sin hacerle agravio.

Vuestro deudo es y mi amigo;

mas esto no es murmurar. 1005

JUAN: ¡Que queráis poner defeto
en tan hermoso sujeto!

MENDO: En la rosa suele estar
oculta la aguda espina.

JUAN: Ellos son gustos, y al mío, 1010
o del todo desvarío,
o esta mujer es divina.

MENDO: Poco sabéis de mujeres.

JUAN: Veréisla, duque, algún día,
y acabará esta porfía 1015
de encontrados pareceres.

MENDO: (Don Juan me quiere matar, **Aparte**
y aquello mismo que he hecho
para sosegar el pecho
del duque, me ha de dañar.) 1020

CELIA: ¿Qué te parece?

ANA: Estoy loca.

CELIA: ¿A este hombre tienes amor?

ANA: El pecho abrasa el furor.

Fuego arrojo por la boca.

¿Posible es que tal oí? 1025

Vil, ¿a quien te quiere infamas

¿Así tratas a quien amas?

CELIA: No ama quien habla así.

Él te engaña.

ANA: Claro está.

Di que me traigan un coche. 1030

Volvamos, Celia, esta noche

a amanecer a Alcalá,

que lo que agora escuché,

castigo del cielo ha sido

por haber interrumpido 1035

las novenas que empecé.

CELIA: Antes este desengaño

le debes a esta venida.

ANA: Si con él pierdo la vida,

mejor me estaba el engaño. 1040

Vanse doña ANA y CELIA. Hacen dentro ruido de cuchilladas

MENDO: Allí suenan cuchilladas.

DUQUE: Estas damas, de mi voto,

sigamos.

Vase el DUQUE

MENDO: Es más devoto
de mujeres que de espadas.

Vase don MENDO

JUAN: Y así al más amigo abona;
para que advertido estés.

1045

BELTRÁN: Su lengua, en efeto, es
la que a nadie no perdona.

Vanse don JUAN y BELTRÁN

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el DUQUE, don JUAN y BELTRÁN, todos de color

DUQUE: ¿Cómo los toros dejáis?

JUAN: Viéndome sin vos en ellos, 1050
estaba de los cabellos.

¿Del juego, cómo quedáis?

Que era robado el partido.

DUQUE: Cogiéronme de picado.

He perdido, y me he cansado. 1055

JUAN: Mil cosas habéis perdido:

el descanso, y el dinero

y los toros.

BELTRÁN: ¡Que haya juicio

que del cansancio haga vicio,

y tras un hinchado cuero, 1060

que el mundo llama pelota,

corra ansioso y afanado!

¡Cuánto mejor es, sentado,

buscar los pies a una sota

que moler piernas y brazos! 1065

Si el cuero fuera de vino,

aun no fuera desatino

sacarle el alma a porrazos.

Pero, ¡perder el aliento

con una y otra mudanza, 1070

y alcanzar, cuando se alcanza,

un cuero lleno de viento,

y cuando, una pierna rota,

brama un pobre jugador,

ver, al compás del dolor, 1075

ir brincando la pelota!

JUAN: El brazo queda gustoso,

si bien la pelota dio.

BELTRÁN: Séneca la comparó

al vano presuntüoso; 1080

y esa semejanza ha dado

sin duda al juego sabor,

porque no hay gusto mayor

que apalea un hinchado.

mas, si miras el contento 1085

de un jugador de pelota,

y un cazador, que alborota
 con halcón la cuerva al viento,
 ¿por dicha tendrás la risa
 viendo que a presa tan corta 1090
 que, vencida, nada importa,
 corre un hombre tan de prisa,
 que apenas tocan la hierba
 los caballos voladores?
 ¡Válgaos Dios por catadores 1095
 ¿Qué os hizo esa pobre cuerva?
 DUQUE: De la guerra has de pensar
 que es la caza semejanza,
 y así el ardid, la asechanza
 el seguir y el alcanzar 1100
 es gustoso pasatiempo.
 BELTRÁN: ¿Mil contra una cuerva? Sí,
 bien dices; que son así
 las pendencias de este tiempo.
 JUAN: Beltrán, satírico estás. 1105
 BELTRÁN: ¿En qué discreto, señor,
 no predomina ese humor?
 JUAN: *Como matas morirás.*
 BELTRÁN: En Madrid estuve yo
 en corro de tal tijera, 1110
 que la pegaba cualquiera
 al padre que lo engendró;
 y, si alguno se partía
 del corro, los que quedaban
 mucho peor de él hablaban 1115
 que él de otros hablado había.
 Yo, que conocí sus modos,
 a sus lenguas tuve miedo,
 y--¿qué hago?--estoime quedo
 hasta que se fueron todos. 1120
 Pero no me valió el arte;
 que, ausentándose de allí,
 sólo a murmurar de mí
 hicieron un corro aparte.
 Si el maldiciente mirara 1125
 este solo inconveniente,
 ¿hallárase un maldiciente
 por un ojo de la cara?
 JUAN: ¿Fuera por eso peor?

BELTRÁN: Espántome que eso ignores. 1130
 Más que cien predicadores
 importa un murmurador.
 Yo sé quién ni con sermones,
 ni cuaresmas, ni consejos
 de amigos sabios y viejos, 1135
 puso freno a sus pasiones,
 ni sus costumbres redujo
 en gran tiempo; y solamente
 de temor de un maldiciente,
 vive ya como un cartujo. 1140
 DUQUE: Digo que tenéis, don Juan,
 entretenido criado.
 JUAN: Es agudo, y ha estudiado
 algunos años Beltrán.
 DUQUE: ¿Qué hay de doña Ana? 1145
 JUAN: Esta noche
 parte, sin duda, a Madrid.
 DUQUE: Nuestra invención prevenid.
 JUAN: Ella, Duque, va en su coche;
 su gente, en uno alquilado.
 DUQUE: Bien nos viene. 1150
 JUAN: Así lo espero.
 DUQUE: ¿Apercibióse el cochero?
 JUAN: Ya, señor, lo he concertado.
 DUQUE: ¿Y está en los toros doña Ana?
 JUAN: No la he visto; pero sé
 que, cuando en ellos esté, 1155
 ni en andamio ni en ventana
 de suerte estará que pueda
 ser de nadie conocida;
 que no por fiestas olvida
 obligaciones que hereda. 1160
 DUQUE: ¿Cuántos toros vistes?
 JUAN: Tres,
 y entró don Mendo al tercero,
 despreciando en un overo
 al amor y al interés.
 Salió con verde librea, 1165
 robando así corazones,
 que aun el toro a sus rejones
 con su muerte lisonjea.
 DUQUE: ¿Tan bueno anduvo el Guzmán?

JUAN: En todo es hombre excelente
don Mendo. 1170

DUQUE: (¡Cuán diferente **Aparte**
suele hablar él de don Juan!)
Cansado estoy.

JUAN: Reposar
podéis, señor, entre tanto
que da Tetis con su manto 1175
a nuestra invención lugar.

DUQUE: Que a su tiempo me despiertes,
te encargo.

Vase el DUQUE

JUAN: Tendré cuidado.
BELTRÁN: ¿Por qué, señor, no has pintado
caballos, toros y suertes? 1180

Que con eso, y con tratar
mal a los calvos, hicieras
comedias, con que pudieras
tu pobreza remediar.
A que te cuenten me obligo, 1185
seiscientos por cada una.

JUAN: Pues supongamos que en una
eso que me adviertes digo.
En otra, ¿qué he de decir?
Que a un poeta le está mal 1190
no variar; que el caudal
se muestra en no repetir.

BELTRÁN: Para dar desconocidos
estos platos duplicados,
dar aquí calvos asados, 1195
y acullá calvos cocidos.

Pero, señor, a las veras
vuelva la conversación.
¿No me dirás la intención
que llevan estas quimeras? 1200

¿Para qué se han prevenido
los dos capotes groseros?
¿Qué es esto de los cocheros?
JUAN: Escucha. Irás advertido.

Desde aquella alegre noche 1205

que al gran Precursor el suelo
 celebra por alba hermosa
 del Sol de Justicia eterno,
 de la encontrada porfía
 en que me opuso don Mendo, 1210
 a mil gracias que conté
 de doña Ana, mil defetos,
 en el corazón del duque
 nació un curioso deseo
 de cometer a sus ojos 1215
 la definición del pleito.
 A don Mendo le explicó
 el Duque este pensamiento,
 y para ver a doña Ana,
 quiso que él fuese el tercero. 1220
 Él se excusó, procurando
 divertirlo de este intento,
 o temiendo mi victoria,
 o anticipando sus celos.
 Creció en el mancebo duque 1225
 el apetito con esto;
 que, sospechando su amor,
 hizo tema del deseo.
 Declaróme su intención,
 y yo en su ayuda me ofrezco, 1230
 dándome esperanza a mí
 lo que temor a Don Mendo.
 Y como doña Ana estaba
 aquí, velando a San Diego,
 venimos hoy a los toros 1235
 más por verla que por verlos.
 Y sabiendo que esta noche
 se parte mi dulce sueño,
 por quien ya comienza Henares
 el lloroso sentimiento; 1240
 por poder gozar mejor
 de su cara y de su ingenio,
 porque las gracias del alma
 son alma de las del cuerpo,
 tratamos acompañarla, 1245
 sirviéndole de cocheros,
 nuevos faetones del sol,
 si atrevidos, no soberbios.

Con los cocheros ha sido
 para este fin el concierto, 1250
 para esto la prevención
 de los capotes groseros;
 que a tales trazas obliga
 en ella el recado honesto,
 en el Duque sus antojos 1255
 y en mí, Beltrán, mis deseos.
 BELTRÁN: Todo lo demás alcanzo,
 y eso postrero no entiendo.
 ¿Cómo en el amor del Duque
 funda el tuyo su remedio? 1260
 JUAN: Mientras sin contrario fuerte
 ame a doña Ana don Mendo,
 ella está en su amor muy firme.
 A mudarla no me atrevo;
 y como el duque es persona 1265
 a cuyas fuerzas y ruegos
 puede mudarse doña Ana,
 que la conquiste pretendo,
 para que, andando mudable,
 entre los fuertes opuestos, 1270
 no estando firme en su amor,
 esté flaca a mi deseo.
 BELTRÁN: Esa es cautela que enseña
 el diestro don Luis Pacheco
 que dice que está la espada 1275
 más flaca en el movimiento.
 JUAN: Mejor se sujeta entonces.
 De esa lición me aprovecho.
 BELTRÁN: Y dime, por vida tuya,
 ¿agora sales con esto? 1280
 ¿No eres tú quien me dijiste,
 "Si de esta vez no la muevo,
 morirá mi pretensión,
 aunque vivan mis deseos?"
 JUAN: Imita mi amor al hijo 1285
 de la tierra, aquel Anteo,
 que, derribado, cobraba
 nueva fuerza y valor nuevo.
 BELTRÁN: Pensé que, desesperado,
 lo curabas como a muerto; 1290
 que aunque la traza es aguda,

pongo gran duda en su efeto;
que el duque es muy poderoso.
Llevarála.

JUAN: Por lo menos,
si vence, alivio será 1295
que por un duque la pierdo;
y si no, consolaráme
ver que lo que yo no puedo,
tampoco ha podido un duque.

BELTRÁN: En fe de aquesos consuelos, 1300
has cortado la cabeza
totalmente a tus intentos,
y estando tu mal dudoso,
has querido hacerlo cierto.
Quieres que el duque la lleve 1305
por quitársela a don Mendo,
y, del daño, el daño mismo
has tomado por remedio.

El epigrama que a Fanio
hizo Marcial, viene a pelo. 1310
JUAN: ¿Cómo dice?

BELTRÁN: Traducido,
dice así, en lenguaje nuestro:
"Queriendo Fano hüir
sus contrarios, se mató."
¿No es furor, pregunto yo, 1315
para no morir, morir?

JUAN: El epigrama es agudo;
mas la aplicación te niego;
que no es, como tú imaginas,
que venza el duque, tan cierto; 1320
que si él es grande de España
es el querido don Mendo,
y esto es ser grande también
en la presencia de Venus.

BELTRÁN: Grandes son los dos contrarios, 1325
y tú, señor, muy pequeño;
mas, si Fortuna te ayuda,
juzgo posible tu intento.
Dos valientes salteadores,
por un hurto que habían hecho 1330
riñeron; que cada cual

lo quiso llevar entero;
y, mientras ellos reñían,
un ladroncillo ratero
cogió la presa. 1335

JUAN: Dios quiera
que me suceda lo mismo.

***Vanse don JUAN y BELTRÁN. Salen Doña ANA y doña
LUCRECIA, de camino***

ANA: ¿Cómo en los toros te ha ido?
LUCRECIA: Jamás hicieron provecho
en las dolencias del pecho
los remedios del sentido; 1340
que en un rabioso cuidado,
tanto con el alma asisto,
que, aunque los toros he visto,
prima, no los he mirado.
ANA: Yo apostaré que hay amor. 1345
LUCRECIA: Forzoso es ya que te cuente,
porque el daño no se aumente,
la causa de mi dolor.
Doce veces ha vestido
Febo de luz a su hermana, 1350
después, hermosa doña Ana,
que me sujetó Cupido.
Mas no fácil en mi amor
llevó el que adoro la palma;
que al postrer precio del alma 1355
le rendí el primer favor.
Hasta aquí te lo he callado,
porque muestra liviandad
la que sin necesidad
manifiesta su cuidado; 1360
mas ya que teme el amor,
si callo, un agravio injusto,
viendo que se anega el gusto,
se arroja a nado el honor.
Don Mendo es, pues, el sujeto 1365
por quien quiso amor que muera;
que menor causa no hiciera
en mi tan tirano efeto.
Supe que daba en mirar

tu belleza soberana; 1370
 que sólo por ti, doña Ana,
 me pudiera a mí olvidar.
 A mi celosa querella
 satisfacer intentó;
 mas aunque el fuego aplacó, 1375
 quedó viva la centella.
 Supe que a Henares venía
 hoy con galas y librea.
 ¿Por quién quieres tú que sea,
 si a mí en Madrid me tenía? 1380
 Pedí a mi padre licencia
 para venir a Alcalá,
 y porque estabas tú acá,
 me ha permitido esta ausencia.
 No vine a los toros, no, 1385
 mas a impedir nuestro daño,
 con que sepas tú tu engaño
 y mi desengaño yo.
 Y, porque probar pretendo
 mi verdad, este papel 1390
 mira, y confirma con él
 las traiciones de don Mendo.
 A los celos satisface
 de que yo cargo le hice.
 Mira de ti lo que dice 1395
 y contigo lo que hace.

Da un papel a doña ANA y ella lee

ANA: "Tu sentimiento encareces
 sin escuchar mis disculpas.
 Cuanto sin razón me culpas,
 tanto con razón padeces. 1400
 Si miras lo que mereces,
 verás cómo la pasión
 te obliga a que, sin razón,
 agravies, en tu locura,
 con las dudas, la hermosura; 1405
 con los celos, la elección.
 Lucrecia, de ti a doña Ana
 ventaja hay más conocida
 que de la muerte a la vida,

de la noche a la mañana. 1410
 ¿Quién a la hermosa Dïana,
 trocará por una estrella?
 Deja la injusta querella,
 desengaña tus enojos,
 que tengo un alma y dos ojos 1415
 para escoger la más bella."
 LUCRECIA: ¿Qué dices de ese papel?
 ANA: Si estás viendo, prima, aquí
 lo que él ha dicho de mí,
 ¿qué quieres que diga de él? 1420
 Pierde el cuidado crüel
 que te obliga a recelar,
 cuando así me ves tratar,
 si es cosa cierta el nacer
 la injuria de aborrecer 1425
 y la alabanza de amar.
 Mas, cansada te imagino.
 Entra a reposar un rato;
 que, para hablar de tu ingrato,
 será tercero el camino. 1430
 LUCRECIA: Mi celoso desatino
 el sueño me ha de impedir.
 ANA: A las doce es el partir
 forzoso.
 LUCRECIA: Y tú ¿no reposas?
 ANA: No, Lucrecia; que mil cosas 1435
 me faltan por prevenir.
 LUCRECIA: ¿Puedo ayudarte?
 ANA: Ayudarme
 dejarme sola será.
 LUCRECIA: El obedecerte es ya
 forzoso. 1440

Vase doña LUCRECIA

ANA: Como el matarme.
 Celia, ven, ven a ayudarme
 a lamentar mi tormento;
 presta tu voz a mi aliento,
 que en desventura tan grave
 por una boca no cabe 1445
 a salir el sentimiento.

Sale CELIA

CELIA: ¿Qué ha sido?

ANA: Nuevos agravios
del vil don Mendo; que, en suma,
firma también con la pluma
lo que afirmó con los labios. 1450

CELIA: Mudar consejo es de sabios.
Hasta aquí nada has perdido;
tu misma vista y oído
te han avisado tu daño.
Agradece el desengaño 1455
que a tan buen tiempo ha venido.

Quien así te injuria ausente
y presente lisonjea,
o, engañoso, te desea,
o, deseoso, te miente; 1460
y, cuando cumplir intente
lo que ofrece y ser tu esposo,
si ordinario, y aun forzoso
es el cansarse un marido,
¿cómo hablará arrepentido 1465
quien habla así deseoso?

ANA: No es, Celia, mi corazón
ángel en aprehender,
que nunca pueda perder
la primera aprehensión. 1470

No es bronce mi corazón,
en quien viven inmortales
las esculpidas señales;
mudarse puede mi amor.
Si puede, ¿cuándo mejor 1475
que con ocasiones tales?

No pienses que está ya en mí
tan poderoso y entero
el gigante amor primero
a quien tanto me rendí. 1480

Desde la noche que oí
mis agravios, la memoria
en tan afrentosa historia
tan rabiosamente piensa,
que entre el amor y la ofensa 1485

dudaba ya la vitoria.
 Pero con tan gran pujanza
 la nueva injuria ha venido,
 que del todo se ha rendido
 el amor a la venganza. 1490

CELIA: ¿Serás firme en la mudanza?
 ANA: O el Cielo mi mal aumente.
 CELIA: Tus venturas acreciente
 como el contento me ha dado
 tu pensamiento, mudado 1495
 de un hombre tan maldiciente.
 Que desde que, estando un día
 viéndote por una reja,
 la cerré y me llamó vieja,
 sin pensar que yo le oía, 1500
 tal cual soy, no lo querría,
 si él fuese del mundo Adán.
 ANA: Que eran botes mi Jordán
 dijo de mí; ¿qué te altera
 que a tus años se atreviera? 1505

CELIA: ¡Cuán diferente es don Juan!
 Ofendido y despreciado
 es honrar su condición,
 cuanto el lengua de escorpión
 ofende, siendo estimado. 1510

Una vez, desesperado,
 don Juan se quejaba así:
 "¿Qué delito cometí
 en quererte, ingrata fiera?
 ¡Quiera Dios!... Pero no quiera;
 1515
 que te quiero más que a mí."
 ¡Si vieras la cortesía
 y humildad con que me habló
 cuando licencia pidió
 para verte el otro día! 1520
 ¡Si vieras lo que decía
 en mi defensa a un criado,
 que porfiaba arrojado
 que, si yo dificultaba
 la visita, lo causaba 1525
 ser él pobre y desdichado!
 ¡Si vieras!... Pero ¿qué vieras
 que igualase a lo que viste,

cuando del traidor le oíste
 defenderte tan de veras? 1530
 Ya te ablandaras si fueras
 formada de pedernal.
 ANA: ¿Qué te obliga a que tan mal
 te parezca mi desdén?
 CELIA: Tener a quien habla bien 1535
 inclinación natural
 y sin ella, me obligara
 la razón a que lo hiciera.
 ANA: Celia, ¿si don Juan tuviera
 mejor talle y mejor cara! 1540
 CELIA: Pues, ¿cómo? ¿En eso repara
 una tan cuerda mujer?
 En el hombre no has de ver
 la hermosura o gentileza:
 su hermosura es la nobleza; 1545
 su gentileza el saber.
 Lo visible es el tesoro
 de mozas faltas de seso,
 y, las más veces, por eso
 topan con un asno de oro. 1550
 Por esto no tiene el moro
 ventanas; y es cosa clara
 que, aunque al principio repara
 la vista, con la costumbre
 pierde el gusto o pesadumbre 1555
 de la buena o mala cara.
 ANA: No niego que, desde el día
 que defenderme le oí,
 tiene ya don Juan en mí
 mejor lugar que solía; 1560
 porque el beneficio cría
 obligación natural.
 Y, pues el rigor mortal
 aplacó ya mi desdén,
 principio es de querer bien 1565
 el dejar de querer mal.
 Pero, no fácil se olvida
 amor que costumbre ha hecho,
 por más que se valga el pecho
 de la ofensa recibida, 1570
 y una forma corrompida

a otra forma hace lugar.
Mas bien puedes confiar
que el tiempo irá introduciendo
a don Juan, pues a don Mendo
he comenzado a olvidar. 1575

CELIA: ¿Podré yo ver el papel?
ANA: Pide luces, que la oscura
noche impedirte procura
ver mis agravios en él. 1580
CELIA: Ya están las luces aquí.
ANA: Ten el papel.

Dale el papel a CELIA. Sale el ESCUDERO

ESCUDERO: Dos cocheros
piden licencia de veros.
ANA: Entren.
ESCUDERO: Entrad.

Salen el DUQUE y don JUAN, de cocheros

JUAN: Pues a ti
nunca te ha visto, seguro 1585
habla de ser conocido;
mientras yo callo, escondido,
en manto de sombra oscuro.
DUQUE: El cielo os guarde, señora.
ANA: Bien venido. 1590

DUQUE: Acá me envía
el cochero que os servía,
y no puede hacerlo agora,
rendido a un dolor crüel.
¿A qué hora habéis de partir?
Que os tengo yo de servir 1595
esta jornada por él.
ANA: ¿Tanto es su mal?

JUAN: Por lo menos,
no podrá serviros hoy.
ANA: Pésame.

DUQUE: Persona soy
con quien no lo echaréis menos. 1600
ANA: A media noche esté el coche

prevenido a la carrera.

DUQUE: Y será la vez primera
que el sol sale a media noche.

ANA: ¿Cómo es eso?

1605

DUQUE: ¿Cómo es eso?

ANA: ¿Tierno sois?

DUQUE: ¿Es contra ley?

Alma tengo como el rey;
aunque este oficio profeso,
no huyo de amor los males,
que, si por ellos no fuera,
yo os juro que no estuviera
cubierto de estos sayales.

1610

ANA: Pues qué ¿son disfraz de amor
por infanta pretendida?

DUQUE: Puede ser.

1615

ANA: (¡Bien, por mi vida! **Aparte**

El cochero tiene humor.)

CELIA: Don Mendo viene.

ANA: Id con Dios,

y a media noche os espero.

DUQUE: Tengo, por mi compañero,
también que tratar con vos;

1620

que es suyo el coche en que va
vuestra gente; y esta noche
ya veis cuánto vale un coche,
y concertado no está.

La visita recebid,
que los dos esperaremos.

1625

ANA: Por eso no reñiremos
si con bien llego a Madrid.

DUQUE: Señora, entre padres e hijos
parece bien el concierto.

1630

*Apártase el DUQUE con don JUAN. Salen don MENDO y
LEONARDO*

MENDO: ¡Gloria a Dios, que llego al puerto
de combates tan prolijos!

DUQUE: Escuchar pretendo así
si a don Mendo favorece
doña Ana.

1635

JUAN: Pues ¿qué os parece?

DUQUE: Que por mi daño la vi...

Salen doña LUCRECIA y ORTIZ

LUCRECIA: ¡Don Mendo con ella, cielos!

ORTIZ: ¿Si sabe que estás acá?

Pónese LUCRECIA a escuchar

LUCRECIA: Cerca el desengaño está.

ORTIZ: Hoy averiguas tus celos. 1640

MENDO: ¿Qué es esto, doña Ana hermosa?

¿No me respondes? ¿Qué es esto?

¿Quién ha mudado tan presto
mi fortuna venturosa?

¿Tú, señora, estás así 1645

grave y callada conmigo?

¿Quién me ha puesto mal contigo?

¿Quién te ha dicho mal de mí?

Habla. Dime tu querella.

ANA: ¿Tú puedes causarme enojos 1650

teniendo "un alma y dos ojos

para escoger la más bella?"

MENDO: (Palabras son que escribí **Aparte**
a la engañada Lucrecia.)

Esperado habrá la necia 1655

Lucrecia tener de mí

favor con hacerme daño;

mas no pienso que le importe.

Vamos, señora, a la corte,

verás si la desengaño... 1660

LUCRECIA: (¡Ah, falso!) **Aparte**

MENDO: ...que su favor
no estimo, porque concluya,

lo que una palabra tuya,

aunque la engendre el rigor.

ANA: ¿Cómo, pues, "si el labio mueve 1665

mi mediano entendimiento,

helado queda mi aliento

entre palabras de nieve?"

MENDO: (Don Juan le debió de dar **Aparte**

cuenta de nuestra porfía; 1670

mas aquí la industria mía

las suertes ha de trocar;
 que si la verdad confieso
 y que el amor y el poder
 temí del duque, es mujer, 1675
 y despertará con eso.)
 Vuelve ese rostro, en que veo
 cifrado el cielo de amor.
 ANA: Don Mendo, así está mejor
 quien tiene "el cerca tan feo". 1680
 MENDO: Yo colijo que don Juan
 de Mendoza, mal mirado,
 la contienda te ha contado
 de la noche de San Juan;
 que conozco esas razones 1685
 que el necio dijo de ti,
 porque yo le defendí
 tus divinas perfecciones.
 JUAN: (¡Ah, traidor!) **Aparte**
 DUQUE: Disimulad.
 MENDO: Pero don Juan bien podía 1690
 callar, pues que yo quería
 perdonar su necedad.
 Mas ya que estás de esa suerte
 de mí, señora, ofendida,
 porque le dejé la vida, 1695
 a quien se atrevió a ofenderte,
 no me culpes; que el estar
 el duque Urbino presente
 pudo de mi furia ardiente
 el ímpetu refrenar. 1700
 CELIA: ¡Qué embustero!
 ANA: (¡Qué engañoso!) **Aparte**
 CELIA: ¡Mira con quién te casabas!
 MENDO: Si por eso me privabas
 de ver ese cielo hermoso,
 vuelve; que presto por mí 1705
 cortada verás la lengua
 que en tus gracias puso mengua.
 ANA: Pues guárdate tú de ti.
 MENDO: ¿Yo de mí? ¿Luego yo he sido
 quien te ofendió? 1710
 ANA: Claro está.
 ¿Quién si no tú?

MENDO: ¿Cuánto va
que ese falso fermentido,
lisonjero universal
con capa de bien hablado,
por aduarte ha contado 1715
que él dijo bien y yo mal?
Mas brevemente verán
estos ojos, dueño hermoso,
castigado al malicioso.
ANA: "Para entre los dos, don Juan 1720
es un buen hombre; y si digo
que tiene poco de sabio,
puedo, sin hacerle agravio:
vuestro deudo es y mi amigo;
mas esto no es murmurar." 1725
MENDO: Eso dije a solas yo
al duque, que se admiró
de verle vituperar
lo que yo tanto alabé.
ANA: Dilo al revés. 1730
MENDO: Según esto,
quien contigo mal me ha puesto
el Duque sin duda fué.
¡Aun no ha llegado a la corte
y ya en enredos se emplea!
¡O piensa que está en su aldea, 1735
para que nada le importe
su grandeza o calidad
al necio rapaz conmigo,
para no darle el castigo?
DUQUE: (¡Ah, traidor!) **Aparte** 1740
JUAN: Disimulad.
ANA: ¿Qué sirven falsas excusas,
qué quimeras, qué invenciones,
donde la misma verdad,
acusa tu lengua torpe?
Hablas tú tan mal de mí 1745
sin que contigo te enojas,
¿y enójaste con quien pudo
contarme tus sinrazones?
Quien te daña es la verdad
de las culpas que te ponen. 1750

pecaste y yo lo supe,
¿qué importa saber de dónde?
Pues nadie me ha referido
lo que hablaste aquella noche.
Verdad te digo, o la muerte 1755
en agraz mis años corte.
Y siendo así, sabes tú
que son las mismas razones
las que aquí me has escuchado
que las que dijiste entonces. 1760
Y pues las sé, bien te puedes
despedir de mis favores,
y, a toda ley, hablar bien,
porque las paredes oyen.

Vase doña ANA

MENDO: Vuelve, escucha. dueño hermoso, 1765
lo que mi fe te responde;
y pues oyen las paredes,
oye tú mis tristes voces.
LUCRECIA: (Mas que de tristeza mueras.) **Aparte**

Vanse doña LUCRECIA y ORTIZ

CELIA: (Mas que eternamente llores.) **Aparte** 1770
DUQUE: ¿De dónde pudo doña Ana
saber lo que aquella noche
hablamos?
JUAN: Yo no lo he dicho.
DUQUE: Ni yo.

Vase el DUQUE

JUAN: Las paredes oyen.

Vase don JUAN

MENDO: Oyeme tú, Celia. Así 1775
tus floridos años logres.
CELIA: Las que ya llamaste canas,
¿cómo agora llamas flores?
MENDO: ¿Quién te ha dicho tal de mí,

Celia? 1780

CELIA: Las paredes oyen.

Vase CELIA

MENDO: ¿Qué es esto, suerte enemiga?

¿Por tan falsas ocasiones,

tan verdadera mudanza

en voluntad tan conforme?

¡Que pueda ser, quien me ha dado 1785

los más estrechos favores

a mi acusación, de cera,

y a mi descargo, de bronce!

¿A mis contrarios escuchas?

¿A malos terceros oyes? 1790

¿A mí el oído me niegas?

¿A mí la cara me escondes?

LEONARDO: Con la pasión no discurre.

¿Posible es que no conoces

que tan estraños efetos 1795

a mayor causa responden?

No por las culpas que dice

hay mudanza en sus amores,

antes por haber mudanza

aquestas culpas te pone. 1800

Que si el enojo que ves

causaran tus sinrazones,

no tan resuelta negara

los oídos a tus voces;

que, a quien obligan ofensas 1805

de quien ama a que se enoje,

la satisfacción desea

cuando la culpa propone.

Doña Ana no quiso oírte,

y, así, me espanta que ignore 1810

que culpas ha menester,

pues huye satisfacciones;

y el que anda a caza de culpas,

intención resuelta esconde,

y pretende dar color 1815

de castigo a sus errores.

MENDO: Bien imaginas.

LEONARDO: Señor,

ciego estás, pues no conoces
 su desamor en su ausencia,
 su engaño en sus dilaciones. 1820
 Dilató por las novenas
 el matrimonio. Engañóte;
 que no hay mujer que al amor
 prefiera las devociones.
 Con secreto caminaba 1825
 a otro fin su trato doble;
 y, por si no lo alcanzase,
 entretuvo sus amores.
 Ya lo alcanzó, y te despide
 sin que en descargo le informes; 1830
 que ha menester que tus culpas
 su injusta mudanza abonen.
 MENDO: Agudamente discurre;
 mas por los celestes orbes
 juro que me he de vengar 1835
 de su rigor esta noche.
 LEONARDO: Poderoso eres, señor.
 MENDO: De allá han salido dos hombres.
 LEONARDO: Cocheros son de doña Ana.
 MENDO: La Fortuna me socorre. 1840

Salen el DUQUE y don JUAN, de cocheros

DUQUE: Ni vi hermosura mayor,
 ni igual discreción oí.
 JUAN: ¿Luego a don Mendo vencí?
 DUQUE: Preguntádselo a mi amor,
 ¡Vive el cielo, que estoy loco! 1845
 JUAN: (Mi invención es ya dichosa.) **Aparte**
 DUQUE: Será mi esposa.
 JUAN: ¿Tu esposa?
 DUQUE: Sí.
 JUAN: (Ni tanto ni tan poco.) **Aparte**
 MENDO: Dios os guarde, buena gente. 1850
 DUQUE: ¿Quién va allá?
 MENDO: Don Mendo soy
 de Guzmán.
 DUQUE: Por darle estoy **Aparte**
 el castigo aquí.
 JUAN: Detente;

que es de doña Ana esta puerta.

DUQUE: ¿Qué mandáis?

1855

MENDO: Que me digáis,

pues a doña Ana lleváis,

¿a qué hora se concierta

la partida?

DUQUE: A media noche.

MENDO: Una cosa habéis de hacer,

que me obligo a agradecer.

1860

DUQUE: Decidla.

MENDO: Apartar el coche

en que fuere vuestro dueño

del camino un trecho largo,

haciendo del yerro cargo

a la obscuridad o al sueño.

1865

DUQUE: ¿Para qué fin?

MENDO: Solamente

hablarle pretendo, amigos,

con espacio y sin testigos.

DUQUE: ¿Cosa que algún hecho intente

que nos cueste?...

1870

MENDO: No os dé pena,

cuando yo os amparo, el miedo.

La obligación en que os quedo

publique aquesta cadena

Dale una cadena, y tómalala el DUQUE

que podéis los dos, partir.

DUQUE: No, señor.

1875

MENDO: Esto ha de ser.

DUQUE: Una cosa habéis de hacer

si os habemos de servir.

MENDO: Hablad, pues.

DUQUE: Que a la ocasión

no vais más de dos amigos;

porque cuantos son testigos,

1880

tantos enemigos son.

MENDO: Solos iremos los dos.

De esto la palabra os doy.

DUQUE: Con eso, a serviros voy.

MENDO: Y yo a seguiros.

1885

DUQUE: Adiós;

que es hora ya de partir.

JUAN: ¿Dónde con tu intento vas?

DUQUE: Presto, don Juan, lo verás.

Vanase el DUQUE y don JUAN

MENDO: Manda luego apercebir,

Leonardo los dos rocines 1890

de campo, para alcanzar

esta fiera. Hoy he de dar

a esta caza dulces fines.

LEONARDO: No lo dudes, pues está

tan de tu parte el cochero. 1895

MENDO: Como eso puede el dinero.

LEONARDO: Contra su dueño será,

si de su favor te ayudas

MENDO: El primer cochero agora

no será que a su señora 1900

haya servido de Judas.

Vanse el DUQUE y LEONARDO. Salen tres ARRIEROS y una MUJER, cantan

ARRIERO 1: "Venta de Viveros, ¡dichoso sitio, si el ventero es cristiano, es moro el vino! ¡Sitio dichoso, si el ventero es cristiano, y el vino es moro!"

ARRIERO 2: "Con mi albarda y mi burro no envidio nada; que son coches de pobres burros y albardas."

MUJER: "Tan gustosa vengo de ver los toros, que nunca se me quitan dentre los ojos."

ARRIERO 3: "Unos ojos que adoro llevo a las ancas. ¿Quién ha visto los ojos a las espaldas?" 1905

ARRIERO 4: ¿Gruñes, o gritas, o cantas? **Dentro**

OTRO: Mis males espanto así **Dentro**

ARRIERO 4: ¿Somos tus males aquí? **Dentro**

Porque también nos espantas.

OTRO: Calla, y toma mi consejo; **Dentro** 1910

que no es la miel para ti.

ARRIERO 4: ¿Fuiste a ver los toros? **Dentro**

OTRO: Sí. **Dentro**

ARRIERO 4: ¿Pues no hay en tu casa espejo? **Dentro**

ARRIERO 2: ¡Ah del coche! ¿Dónde bueno?

del camino se han salido. 1915

ARRIERO 4: O el cochero se ha dormido, **Dentro**
o han de hacer noche al sereno.

ARRIERO 2: ¡Ah, Faetón de los cocheros, **Dentro**
que te pierdes! Por acá.

ARRIERO 4: Por esos trigos se va. **Dentro** 1920

ARRIERO 2: Y tras él dos caballeros.

ARRIERO 1: De malas lenguas se quita
quien va al desierto a morar.

ARRIERO 2: No van ellos a rezar;
que por allí no hay ermita. 1925

ARRIERO 4: Arre, mula de Mahoma; **Dentro**
ella hace burla de mí.

Dale, Francisco.

ARRIERO 2: Echa aquí.

ARRIERO 1: Arre: ¿qué diablo te toma?

Vanse los ARRIEROS y la MUJER

MENDO: Pára, cochero. **Dentro** 1930

ANA: ¿Quién es? **Dentro**

MENDO: Don Mendo soy. **Dentro**

ANA: ¡Anda! **Dentro**

MENDO: ¡Pára! **Dentro**

***Salen don MENDO y doña ANA, doña LUCRECIA y
LEONAARDO***

ANA: ¿Quién sino tú se mostrara
conmigo tan descortés?

MENDO: Mi exceso y atrevimiento
disculpo con tu mudanza. 1935

ANA: Llámala justa venganza
y cuerdo arrepentimiento.

MENDO: ¿Quién lo causó?

ANA: Tus traiciones.

MENDO: ¡Ah, falsa! ¿Engañarme piensas
¿Acreditas mis ofensas 1940
por abonar tus acciones?
Pues no lograrás tu intento.

***Llega a pelear don MENDO con doña ANA, LUCRECIA a
ayudarla, y LEONARDO a tener a LUCRECIA***

ANA: ¿Qué es esto?

MENDO: Justo castigo
de tu mudanza.

ANA: ¿Conmigo
tan grosero atrevimiento?

1945

LUCRECIA: ¡Justicia de Dios!

LEONARDO: Tenéos.

ANA: ¿Hay excesos más extraños?

MENDO: A pesar de tus engaños
he de lograr mis deseos.

*Salen el DUQUE y don JUAN, de cocheros; sacan las espadas y
dan sobre ellos*

DUQUE: La venganga nos convida.

1950

ANA: ¿Dónde están mis escuderos?

Vendido me han los cocheros.

DUQUE: Por vos, señora, la vida
vuestros cocheros darán.

MENDO: ¿A don Mendo os atrevéis,
viles?

1955

LEONARDO: Cocheros, ¿qué haréis?

¡Que es don Mendo de Guzmán!

A vuestro coche os volved.

MENDO: Furias del infierno son.

LUCRECIA: ¡Qué pena!

1960

ANA: ¡Qué confusión!

*Retírense don MENDO y LEONARDO, y el DUQUE y don JUAN
van tras ellos*

¡Cocheros, tened, tened!

Vanse doña ANA y doña LUCRECIA

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Salen doña ANA y CELIA; el DUQUE y don JUAN; todos como
acabaron la segunda jornada*

ANA: ¿No advertís lo que habéis hecho?

¿Cómo tan despacio estáis?

DUQUE: Por nosotros no temáis.

Quietad el hermoso pecho; 1965

pues, con probar la violencia

que intentó aquel caballero,

en nuestro favor espero

que tendremos la sentencia.

Y por su reputación 1970

le estará más bien callar.

No penséis que ha de tratar

de tomar satisfacción

por justicia un caballero.

¿No veis lo mal que sonara 1975

que herido se confesara

del brazo vil de un cochero

un tan ilustre señor,

dueño de tantos vasallos?

De estos casos el callallos 1980

es el remedio mejor.

ANA: Siéntome tan obligada

de vuestro valor extraño,

que el temor de vuestro daño

toda me tiene turbada. 1985

DUQUE: No temáis.

ANA: El pecho fiel

el daño está previniendo.

DUQUE: Quien pudo herir a don Mendo

podrá defenderse de él.

Hablan a secreto doña ANA y CELIA

CELIA: En hablar tan cortesanos, 1990

tan valientes en obrar,

mucho dan que sospechar

estos cocheros.

ANA: Las manos

les mira, que la verdad

nos dirán.

1995

CELIA: Es gran razón
pagarles la obligación
que tienes a su lealtad.

*Toma CELIA las manos al DUQUE y vuélvese a hablar aparte a
doña ANA*

Pues por estas manos queda
tu honestidad defendida.

¡Ay, señora de mi vida!

2000

Blandas son como una seda
y, en llegando cerca, son
sus olores soberanos.

ANA: ¿Buen olor, y buenas manos?

Clara está la información.

2005

Disimula.

Don JUAN se está escondiendo detrás del DUQUE

CELIA: (El otro está **Aparte**
siempre cubierto y callado.

Va CELIA por detrás de todos a coger de cara a don JUAN

Cogerélo descuidado,
pues la aurora alumbra ya
lo que basta a conocerlo.

2010

ANA: Amigos, puesto que así
os arriesgastes por mi
sin obligación de hacerlo,
de esta casa y de mi hacienda
os valed.

2015

DUQUE: Los pies os beso,
mas yo no paso por eso;
que no es razón que se entienda
que fue sin obligación
el serviros; pues de un modo
se la pone al mundo todo
vuestra rara perfección.
Porque a quien os llega a ver,
dais gloria tan sin medida,
que aunque os pague con la vida,

2020

os queda mucho a deber.

2025

Sale de detrás don JUAN

CELIA: Y vos, ¿sois mudo, cochero?

¿De qué estáis triste? Volved,
alzad el rostro, aprended
ánimo del compañero.

El que riñó sin temer,

2030

¿teme sin reñir agora?

DUQUE: En vano os cansáis, señora;
que es mudo.

CELIA: Bien puede ser.

(Mas yo don Juan de Mendoza **Aparte**

pienso que es... Él es. ¿Qué dudo?

2035

El triste se finge mudo

por no perder lo que goza

mientras encubierto está.)

Hablan aparte doña ANA y CELIA

¿Quién dirás, señora, que es
el callado?

2040

ANA: Dilo pues.

CELIA: ¿Quién piensas tú que será?

ANA: No lo sé.

CELIA: ¿Quién puede ser
quien, siendo gran caballero,
quisiese ser tu cochero
sólo por poderte ver?

2045

¿Quién el que, con tal valor
en un lance tan estrecho,
pusiese a la espada el pecho
por asegurar tu honor?

¿Quién el que en penar se goza
por tu amor, y tu desdén

2050

sigue enamorado? ¿Quién
sino don Juan de Mendoza?

ANA: Bien dices. Sólo él haría
finezas tan extremadas.

2055

CELIA: Bien merecen ser premiadas.

ANA: Que no las pierde, confía.

DUQUE: El sol sale, porque vos

--que sol al mundo habéis sido
en tanto que él ha dormido-- 2060
reposéis agora. Adiós,
y, así los cielos, que os dan
belleza, os den larga vida,
que no os inquiete la herida
de don Mendo de Guzmán. 2065

Vase el DUQUE

ANA: Tras la ofensa que ha intentado,
no hay por qué inquietarme pueda;
que ni aun la ceniza queda
en mí del amor pasado.
Detén a don Juan, que quiero 2070
hablarle.

CELIA: A servirte voy

ANA: Y mientras con él estoy,
entretén al compañero.

CELIA habla a don JUAN que se retiraba siguiendo al DUQUE

CELIA: Señor cochero fingido,
mi dueño os llama. Esperad. 2075
JUAN: ¡Un!...

CELIA: No hay "un." Volved y hablad;
que ya os hemos conocido.

Vase CELIA

JUAN: Eso debo a mi ventura.
ANA: ¿Qué es esto, don Juan?
JUAN: Amor.
ANA: Locura, dirás mejor. 2080
JUAN: ¿Cuándo amor no fue locura?
ANA: Sí; mas los fines ignoro
de estos disfraces que veo.
JUAN: Así miro a quien deseo;
así sirvo a quien adoro. 2085
ANA: No; traidoras intenciones
encubren estos disfraces.
JUAN: Falsas conjeturas haces
por negar obligaciones.

ANA: El probarte lo que digo,
no es difícil. 2090

JUAN: Ya lo espero.

ANA: ¿Quién es ese caballero
y a qué fin viene contigo?
Traer quien me diga amores,
y escucharlos escondido, 2095
¿podrás decir que no ha sido
con pensamientos traidores?

JUAN: ¡Cuán lejos del blanco das!
Que, si traidores los llamas,
la mayor fineza infamas 2100
que ha hecho el amor jamás.

ANA: Dila, pues; que a agradecella,
si no a pagarla, me obligo.

JUAN: Por obedecer la digo,
no por obligar con ella. 2105

Como mi mucha afición
y poco merecimiento
engendró en mi pensamiento
justa desesperación,
vino amor a dar un medio 2110

en desventura tan fiera,
que a mi mal consuelo fuera,
ya que no fuera remedio;
y fue que te alcance quien
te merezca. Tu bien quiero; 2115
que el efecto verdadero
es éste de querer bien.

A este fin tus partes bellas
al duque Urbino conté,
si contar posible fue 2120
en el cielo las estrellas.

Él, de tu fama movido,
de tu recato obligado,
este disfraz ha ordenado,
con que te ha visto y oído. 2125

Y ojalá que, conociendo
tu sujeto soberano,
dé, con pretender tu mano,
efecto a lo que pretendo;
que yo, con verte en estado 2130
igual al merecimiento,

al fin quedaré contento,
 ya que no quede pagado.
 Ésta ha sido mi intención;
 y si escuchaba escondido, 2135
 fue porque el ser conocido -
 no estorbase la invención.
 Que juzgues agora quiero
 si he merecido o pecado,
 pues de puro enamorado 2140
 vengo a servir de tercero.
 ANA: Tu voluntad agradezco,
 pero condeno tu engaño;
 que presumes, por mi daño,
 más de mí que yo merezco. 2145
 Porque no es a la excelencia
 del duque igual mi valor;
 que no engaña el propio amor
 donde hay tanta diferencia.
 Fue mi padre un caballero 2150
 ilustre; mas yo imagino
 que pensara honrarle Urbino
 si lo hiciera su escudero.
 Y, así, a tan locos intentos
 tus lisonjas no me incitan; 2155
 que afrentosos precipitan
 los soberbios pensamientos.
 JUAN: Mucho, señora, te ofendes,
 porque, sin tu calidad,
 digna es por sí tu beldad 2160
 de más bien que en esto emprendes.
 No te merece gozar
 el duque, ni el rey, ni...
 ANA: Tente:
 la fiebre de amor ardiente
 te obliga a desatinar. 2165
 Tu amoroso pensamiento
 encarece mi valor,
 ¡Diérasle al duque tu amor,
 que yo le diera tu intento!
 JUAN: ¿Quién podrá quererte menos 2170
 en viendo tu perfección?
 ANA: Al fin, por tu corazón
 quieres juzgar los ajenos;

y es engaño conocido
que, si el tuyo por mi muere, 2175
no con una flecha hiere
todos los pechos Cupido.
Y aunque el Duque tenga amor,
galán querrá ser, don Juan;
y honra más que un rey galán 2180
un marido labrador.
Y aunque en el duque es forzosa
la ventaja que le doy,
grande para dama soy,
si pequeña para esposa. 2185
JUAN: Nadie con tal pensamiento
ofende tu calidad.
ANA: De mi consejo, dejad
de terciar en ese intento;
porque mayor esperanza 2190
puede, al fin, tener de mí
quien pretende para sí,
que quien para otro alcanza.

Vase doña ANA

JUAN: ¿Posible es que tal favor
merecieron mis oídos? 2195
¡Dichosos males sufridos!
¡Dulces victorias de amor!
"Que tendrá más esperanza,"
dijo, si bien lo entendí,
"quien pretende para sí, 2200
que quien para otro alcanza."
Que la pretenda mi amor
me aconseja claramente;
y la mujer que consiente
ser amada, hace favor. 2205

Sale BELTRÁN

BELTRÁN: Mira que el duque te espera
y no el padre de Faetón,
que a publicar tu invención
apresura su carrera.
JUAN: En cas de mi amada bella 2210

son los años puntos breves.

BELTRÁN: En la taberna no bebes,
pero te huelgas en ella.

JUAN: Bien lo entiendes.

BELTRÁN: Alegría
vierten tus ojos, señor.

2215

JUAN: Hacen fiestas a un favor.

BELTRÁN: Mucho alcanza la porfía.

Sale CELIA

JUAN: Celia amiga, Dios te guarde.

CELIA: Y te dé el bien que desees.

JUAN: Como de mi parte seas,
no hay ventura que no aguarde.

2220

CELIA: Si en mi mano hubiera sido,
tu dicha fuera la mía;
mas, don Juan, sirve y porfía
que no va tu amor perdido.

2225

Vase don JUAN

BELTRÁN: Y a mí ¿me aprovecharía
el servir como a mi amo?

CELIA: Pues ¿amas también?

BELTRÁN: Yo amo
por sólo hacer compañía.

Sale doña ANA

ANA: (Celia está con el criado **Aparte**
de don Juan, y no sosiego
hasta hablarle; ya está el fuego
en mi pecho declarado.)

2230

CELIA: Mi señora.

BELTRÁN: Voime.

ANA: Hidalgo,
volved. ¿Quién sois?

2235

BELTRÁN: Soy Beltrán,
un criado de don Juan
de Mendoza.

ANA: ¿Queréis algo?

BELTRÁN: Servirte sólo quisiera.

Aquí a Celia le decía
que amo por compañía. 2240

ANA: No es conclusión verdadera.
¿Satirizas?

BELTRÁN: No conviene;
que eso puede sólo hacer
quien no tiene qué perder
o qué le digan no tiene. 2245

Pero yo, ¿cómo querías
que predique sin ser santo?
¿Qué faltas diré, si hay tanto
que remediar en las mías?

ANA: Tu gusto desacreditas 2250
con esa cuerda intención,
porque a la conversación
la mejor salsa le quitas.

BELTRÁN: Si ella es salsa, es muy costosa,
señora; que, bien mirado, 2255
ni hay más inútil pecado,
ni falta más peligrosa.

Después que uno ha dicho mal,
¿saca de hacerlo algún bien?

Los que le escuchan más bien, 2260
ésos lo quieren más mal.

Que cada cual entre sí
dice, oyendo al maldiciente,
"Éste, cuando yo me ausente,
lo mismo dirá de mí." 2265

Pues si aquél de quien murmura
lo sabe, que es fácil cosa,
¿qué mesa tiene gustosa?
¿qué cama tiene segura?

Viciosos hay de mil modos 2270
que no aborrecen la gente,
y sólo del maldiciente
huyen con cuidado todos.

Del malo más pertinaz
lastima la desventura; 2275
solamente al que murmura
lleva el diablo en haz y en paz.

En la corte hay un señor,
que muchas veces oí...
(Esto encaja bien aquí **Aparte** 2280

para quitarle el amor)
...que está malquisto de modo,
por vicioso en murmurar,
que si lo vieran quemar
diera leña el pueblo todo. 2285
¿No conoces a don Mendo
de Guzmán?

ANA: Beltrán, detente.

El vicio del maldiciente
has estado maldiciendo,
¿y con tal desenvoltura 2290
de don Mendo has murmurado?

BELTRÁN: Pienso que es exceptuado
murmurar del que murmura.
Dicen que el que hurta al ladrón
gana perdones, señora. 2295

ANA: Dicen mal. Vete en buen hora.

BELTRÁN: Da a mi ignorancia perdón
si acaso te ha disgustado.

(Mal disimula quien ama.) **Aparte**

Vase BELTRÁN

CELIA: Apagado se ha la llama, 2300
mas mucha brasa ha quedado.
Pues su ofensa te ofendió,
sin, duda que en tu memoria
ha borrado amor la historia
que esta noche te pasó. 2305

ANA: Celia, ten. Cierra los labios;
mira que mi honor ofendes,
cuando de mi pecho entiendes
que olvida así sus agravios. 2310

No los males he olvidado
que ha dicho de mí don Mendo;
la infame hazaña estoy viendo
que hoy en el campo ha intentado,
en que claramente veo,
pues tan poco me estimaba 2315
que engañoso procuraba
sólo cumplir su deseo.
Con que ya en mi pensamiento
no sólo el fuego apagué,

pero cuanto el amor fue 2320
 es el aborrecimiento.
 Mas esto no da licencia
 para que un bajo criado,
 de hombre tan calificado
 hable mal en mi presencia; 2325
 que no por la enemistad
 que entre dos nobles empieza,
 pierden ellos la nobleza,
 ni el villano la humildad.
 Esto, Celia, me ha obligado 2330
 a indignarme con Beltrán;
 que no porque ya don Juan
 no esté solo en mi cuidado.
 CELIA: ¿Al fin su fe te ha vencido?
 ANA: Con lo que anoche pasó, 2335
 cuanto don Mendo bajó,
 él en mi rueda ha subido.
 CELIA: ¿Declarástele tu amor?
 ANA: ¿Tan liviana me has hallado?
 ¿No basta haberle mostrado 2340
 resplandores de favor?
 CELIA: ¡Liviana dices, después
 de dos años que por ti
 ha andado fuera de sí!
 Bien parece que no ves 2345
 lo que en las comedias hacen
 las infantas de León.
 ANA: ¿Cómo?
 CELIA: Con tal condición
 o con tal desdicha nacen,
 que, en viendo un hombre, al momento 2350
 le ruegan y mudan traje,
 y, sirviéndole de paje,
 van con las piernas al viento.
 Pues tú, que obligada estás
 de tanto tiempo y fe tanta 2355
 --si bien señora, no infanta--
 honestamente podrás
 decirle tu voluntad
 con prevenciones discretas,
 sin temer que a los poetas 2360
 les parezca impropiedad.

ANA: ¿Poco a poco no es mejor?

CELIA: ¿Tú quiéreslo?

ANA: Celia, sí.

CELIA: ¿Sabes que él muere por ti?

ANA: Bien cierta estoy de su amor.

2365

CELIA: Pues cuando de esa verdad

hay certidumbre, yo hallo

más crueldad en dilatallo

que en decillo liviandad;

que el tiempo sirve de dar

2370

del amor información,

y es necia la dilación

si no queda qué probar.

ANA: El sujetarme es forzoso,

Celia, a tu agudeza extraña.

2375

CELIA: Es verdad que es poca hazaña

persuadir a un deseoso.

*Vanse doña ANA y CELIA. Sale don MENDO, con banda y sin
espada, y el CONDE*

MENDO: "Mis cocheros me han vendido,"

dijo mi enemiga apenas,

cuando en espadas y dagas

2380

truenan agotes y riendas;

y como animosos, mudos,

indicio de su fiereza

--que da el valor a los pechos

lo que les quita a las lenguas--

2385

embistieron dos a dos

con tal ímpetu y violencia,

que pensé, viendo el exceso

de su valor y sus fuerzas,

que, transformado en cochero

2390

Jove por mi ingrata bella,

vibraba rayos ardientes

para vengar sus ofensas.

Porque sus valientes golpes

eran tantos, que no suenan

2395

en la fragua de Vulcano

los martillos tan apriesa.

Al fin, primo--que a vos solo

puedo confesar mi afrenta--

la espada de un hombre humilde 2400
pudo herirme en la cabeza;
y tanta sangre corría,
con ser la herida pequeña,
que, cegándome los ojos,
puso fin a la pendencia. 2405
Volví a curarme a Alcalá,
que estaba a cuarto de legua,
más con rabia de la causa,
que del efecto con pena.
Esto ha podido en doña Ana 2410
una mal fundada queja,
y éste es el premio que traigo
de celebrarla en las fiestas.
CONDE: ¿Hay suceso más extraño?
¿Y habéis sabido quién eran 2415
cocheros tan valerosos?
MENDO: Como se va con cautela
procurando, por mi honor,
que el suceso no se sepa,
no es averiguarlo fácil; 2420
mas yo tengo una sospecha;
que siempre estas viudas mozas
hipócritas y santeras,
tienen galanes humildes
para que nadie lo entienda. 2425
Tal valor en un cochero
los celos no más lo engendran;
que nunca así por leales
los hombres bajos se arriesgan.
Esto se viene rodado, 2430
que si no, no lo dijera;
que ya sabéis que no suelo
meterme en vidas ajenas.
CONDE: (¡Así tengas la salud!) **Aparte**
No vengo en esa sospecha. 2435
El enojo os precipita
contra tan honradas prendas;
y no es justo hablar así
de quien puede ser que sea
vuestra esposa. 2440
MENDO: Yo he perdido
la esperanza y la paciencia.

CONDE: ¿Tan presto?

MENDO: Volverme quiero
a mi constante Lucrecia.

CONDE: (¡Malas nuevas te dé Dios!) **Aparte**

Indicios dais de flaqueza. 2445

Si doña Ana está engañada,
procurad satisfacerla.

MENDO: Niega a mi voz los oídos.

CONDE: Entrad y habladla con fuerza;
porque quien el dueño ha sido, 2450

siempre tiene esa licencia,
mientras no se satisface
de que es la mudanza cierta.

Quizá enojada os castiga,
y no os despide resuelta. 2455

O decid vuestras disculpas
en un papel.

MENDO: Yo lo hiciera,
si hubiera de recibirlo.

CONDE: Yo me obligo a que lo lea.

MENDO: ¿Cómo? 2460

CONDE: Dámele; que yo
lo pondré en sus manos mismas.

MENDO: Al punto voy a escribir.

Vase don MENDO

CONDE: Y yo a pedir a Lucrecia
que me cumpla su palabra,
pues ha visto sus ofensas; 2465

que, pues con doña Ana vino
de Alcalá en un coche, es fuerza
que viera lo que has contado,
y su desengaño viera.

Y este papel ha de ver,
para que negar no pueda; 2470

que modo habrá de excusarme
cuando don Mendo lo sepa.

Y consiga yo mi intento,
suceda lo que suceda; 2475

que no mira inconvenientes
el que ciega Amor de veras.

Vase el CONDE. Salen don JUAN y BELTRÁN

BELTRÁN: Qué, ¿llegó el tiempo?

JUAN: Llegó

el fin de las ansias mías.

BELTRÁN: ¡Gracias a Dios que en mis días
un milagro sucedió!

2480

¿Que a doña Ana le das pena?

¿Que olvida al Guzmán Narciso?

Éste es el tiempo que quiso
ver el Marqués de Villena.

2485

Es verdad que de cada año

lo mismo decir he oído;

pero viene aquí nacido

con suceso tan extraño.

¿Que te quiere bien?

2490

JUAN: Sin duda.

Ya lo dijo claramente,

y un ángel, Beltrán, no miente.

BELTRÁN: Todo en efeto se muda,

pues algún tiempo, averiguo

que fue ya la calva hermosa.

2495

Jamás el tiempo reposa.

¿No dice un romance antiguo,

"Por mayo era, por mayo;

cuando los grandes calores,

cuando los enamorados

a sus damas llevan flores?"

2500

Pues, ¿ves? Aquí se ha pasado

a setiembre ya el calor.

Pero sospecho, señor,

que tú también te has mudado.

2505

¿De qué tal melancolía

te ha cargado en un instante?

Tahur parece el amante,

pues no dura su alegría.

Pero advierto que es flaqueza.

2510

JUAN: Déjame con mi aflicción.

BELTRÁN: ¿Ello importa a la invención,

señor? Pues va de tristeza.

JUAN: Beltrán, la mudanza mía

en mudarse toda está;

2515

que también se mudará
la causa de mi alegría.
Que adora así su beldad
el duque Urbino, que creo
que, por lograr su deseo, 2520
perderá la libertad.
BELTRÁN: ¿Que se case temes?
JUAN: Si.
BELTRÁN: Pues si tu querida alcanza
de vista aquesa esperanza,
bien pueden doblar por ti; 2525
que por llamarse excelencia,
¿qué no hará una mujer?
JUAN: Eso me obliga a perder
la esperanza y la paciencia.
BELTRÁN: Pues al remedio, señor. 2530
JUAN: Dilo tú, si alguno ves.
BELTRÁN: Si él ama así, no lo es
el declararle tu amor.
Mas, pues que tu amada bella
contigo está declarada, 2535
antes que él la persüada,
cásate, señor, con ella.
JUAN: ¿Cómo la podré obligar
tan brevemente?
BELTRÁN: Fingiendo
que la herida de don Mendo 2540
se ha sabido en el lugar,
y con esto el vulgo toca
en la opinión de doña Ana;
que tengo por cosa llana
que, por taparle la boca, 2545
si se ha de determinar
tarde, que quiera temprano
darte de esposa la mano.
Con esto puedes mostrar
un desconfiado pecho 2550
con recelos de su fe,
por que su mano te dé
para verte satisfecho.
Que pues dice claramente
que te quiere, y tú la quieres, 2555
o ha de hacer lo que quisieres,

o ha de confesar que miente.

JUAN: Al jardín irá esta tarde;

allí la tengo de ver

y seguir tu parecer.

2560

BELTRÁN: Nunca ha vencido el cobarde.

El duque es éste.

Salen el DUQUE y FABIO, su criado

JUAN: ¿Señor?

DUQUE: Don Juan amigo, yo muero...

JUAN: ¿Cómo?

DUQUE: En un combate fiero
de celos, desdén y amor.

2565

Al ingrato como bello
ángel que adoro, escribí
hoy un papel...

JUAN: (¡Ay de mí!) **Aparte**

DUQUE: Y no ha querido leello.

JUAN: (El alma al cuerpo me ha vuelto.) **Aparte**

2570

Pues ¿cómo tanto rigor?

DUQUE: Nacido es de ajeno amor
un disfavor tan resuelto.

JUAN: Yo a ser amada atribuyo
el mostrarse tan ingrata.

2575

DUQUE: Cuando el efeto me mata,
sobre la causa no arguyo.

Lo que es cierto es que yo muero.

Vos, don Juan, me aconsejad.

JUAN: De tan resuelta crueldad
la mudanza desespero.

2580

Dejarlo es mi parecer,
antes que crezca el amor.

DUQUE: Ya no puede ser mayor.

JUAN: Pues amar y padecer.

2585

Sale MARCELO, criado del DUQUE

MARCELO. ¿Puedo hablarte?

DUQUE: Sí, Marcelo.

MARCELO. Dame albricias.

DUQUE: Tu tardanza
me mata.

MARCELO. Ya tu esperanza
ha hallado puerta en tu cielo. 2590
Hoy va tu dueño crüel
al jardín, y un escudero
--que esto ha podido el dinero--
quiere darte entrada en él.
DUQUE: Abrázame. 2595

BELTRÁN: (¡Qué doblones!) **Aparte**

DUQUE: ¿No iréis conmigo, don Juan?
JUAN: Señor, los que solos van
gozan bien las ocasiones.
DUQUE: Bien decís. Vedme después
que se esconda el sol dorado; 2600
sabréis lo que me ha pasado.

Vase el DUQUE y los dos criados

JUAN: ¡Mal haya el vil interés,
por quien ni honor ni opinión
podemos asegurar!
BELTRÁN: Lo que importa es madrugar 2605
y hurtarle la bendición.

*Vanse don JUAN y BELTRÁN. Salen el CONDE y doña
LUCRECIA*

CONDE: ¿Negarás, señora mía,
la palabra que me diste?
LUCRECIA: Yo no la niego.
CONDE: ¿Y que viste, 2610
cuando doña Ana venía
de Alcalá, tu desengaño?
LUCRECIA: Eso tampoco te niego;
mas, aunque se apagó el fuego,
quedan reliquias del daño.
CONDE: Pues porque arrojes del pecho 2615
las cenizas que han quedado,
mira el papel que me ha dado
don Mendo, de amor deshecho,
para aplacar el rigor
de doña Ana de Contreras. 2620
Si más agravios esperas,
será bajeza y no amor.

Dale un papel y lee LUCRECIA

LUCRECIA: "El que sin oír condena,
oyendo ha de condenar;
y esto me obliga a pensar
que es sin remedio mi pena.
Ya que el cielo así lo ordena,
dadme sólo un rato oído,
que, si culpado lo pido,
para más pena ha de ser,
sino que os daña saber
que jamás os he ofendido."

CONDE: ¿Conoces la letra?

LUCRECIA: Sí.

CONDE: ¿Ves tu engaño?

LUCRECIA: Ya lo veo,
conde, y pagarte deseo
lo que padeces por mí;
que, además de que premiarte
es justo tan firme fe,
gusto a mi padre daré,
que es en esto de tu parte.
Hazme gusto de esconderte
por el jardín. No te vea
mi prima.

CONDE: El alma desea
por gloria el obedecerte.

Vase el CONDE. Salen doña ANA y CELIA

CELIA: ¿Que de esa manera estás?
ANA: Después que estoy declarada,
cuanto más resistí helada
tanto voy ardiendo más.
¿Quién detrás de este arrayán
súbitamente lo hallara!
CELIA: "¡Ay, Celia, y qué mala cara
y mal talle de don Juan!"
¿Ves lo que en un hombre vale
el buen trato y condición?
ANA: Tanto, que ya en mi opinión
no hay Narciso que le iguale.

Prima, ¿qué es eso que lees?

LUCRECIA: Un billete de don Mendo,
y mostrártelo pretendo,
por si sus promesas crees.

2660

ANA: Ni lo escucho ni le creo.
Bien puedes vivir segura.

Le da el papel a doña ANA y ella se pone a leerlo

LUCRECIA: ¡No le dé Dios más ventura
de la que yo le deseo!
Sólo pretendo que de él
entiendas lo que te quiere.
(Haréle el mal que pudiere, **Aparte**
pues da ocasión el papel.)

2665

Sale don JUAN

CELIA: (Llega atrevido y dichoso.) **Aparte**

Don JUAN se llega por un lado a doña ANA

JUAN: (Un papel está leyendo, **Aparte**
y es la letra de don Mendo.)

2670

¿Tendrá licencia un celoso,
a quien tu dueño has llamado,
para ver ese papel?

ANA: Don Juan, si ha nacido de él
ese celoso cuidado,
pide licencia primero
a mi prima y lo verás.

2675

JUAN: ¿Luego licencia me das
de decille que te quiero?

2680

ANA: Sí; que este lance es forzoso,
puesto que el alma te adora.

JUAN: Dadme licencia, señora,
por amante o por celoso,
para ver este papel.

2685

LUCRECIA: Mi gusto en doña Ana vive.

ANA: Agora sabe que escribe
don Mendo a Lucrecia en él.

JUAN: ¿Don Mendo a Lucrecia?

ANA: Sí;

decirlo puede mi prima. 2690

JUAN: Si tanto tu gusto estima,
más que eso dirá por ti;
pero aquí el mismo papel
es bien que el testigo sea.

LUCRECIA: Satisfacerme desea, 2695
y audiencia me pide en él.

Toma don JUAN el papel y lee

JUAN: "El que sin oír condena,
oyendo ha de condenar,
y esto me obliga a pensar
que es sin remedio mi pena. 2700

Ya que el cielo así lo ordena,
dadme solo un rato oído,
que, si culpado lo pido,
para, más pena ha de ser;
sino que os daña saber 2705
que jamás os he ofendido."

Doña Ana, ¿qué te ha obligado
a pretenderme engañar?
¿Qué te puedo yo importar
no querido y engañado? 2710
A ti vienen dirigidas
las razones que he leído;
que sobre lo sucedido,
son palabras conocidas.

ANA: Cuando a mí venga el papel, 2715
¿da gracias de algún favor,
o quejas de mi rigor?
Luego te obligo con él.

JUAN: Mejor modo de obligar
fuera no haberlo leído, 2720
que quien escucha ofendido,
no huye de perdonar.

¿Ajeno papel recibes
cuando mía te has nombrado?
O poco me has estimado 2725
o livianamente vives.
De donde he ya conocido
que vivir me está más bien

desdichado en tu desdén,
que en tu favor ofendido. 2730
Yo me iré donde jamás
pueda otra vez engañarme
tu favor...

ANA: ¿Quieres matarme,
señor?

JUAN: Suelta.

ANA: No te irás
sin oírme. Prima mía, 2735
ayúdamele a tener.
JUAN: Soltad.

LUCRECIA: Ya es esto perder
la debida cortesía.

CELIA: Don Mendo está en el jardín.

ANA: ¿Don Mendo? 2740

CELIA: Por fuerza ha entrado.

ANA: A coyuntura ha llegado,
que daré a tus celos fin.
Los dos tras ese arrayán
os entrad, donde escondidos,
los ojos y los oídos 2745
satisfacción os darán.

JUAN: Sola tu mano ha de ser
quien me tenga satisfecho.

ANA: Señor eres ya del pecho;
poco te queda que hacer. 2750

Sale don MENDO. Doña LUCRECIA y don JUAN, se esconden.

CELIA queda retirada, cerca de ellos

MENDO: Ni quiero que me perdone
ni volver quiero a tu gracia;
y si tal pidiere, cierra
el oído a mis palabras.
Mis descargos solamente 2755
quiero que escuches, doña Ana,
por volver por mi opinión,
no por culpar tu mudanza.
Si al duque Urbino de ti
dije una noche mil faltas, 2760
fue temor de que en su pecho
engendrarse Amor tu fama;

porque don Juan de Mendoza
 contaba sus alabanzas,
 y a la pólvora de un modo 2765
 la menor centella basta.
 A tu prima le escribí
 mil agravios por tu causa,
 desengañando su amor
 y encareciendo tus gracias. 2770
 Si ella te ha dicho otra cosa,
 presto verás que te engaña;
 que el traslado traigo aquí.
 Oye sus mismas palabras.

Lee don MENDO

"Tu sentimiento encareces 2775
 sin escuchar mis disculpas.
 Cuanto sin razón me culpas,
 tanto con razón padeces.
 Si miras lo que mereces,
 verás cómo la pasión 2780
 te obliga a que, sin razón,
 agravies, en tu locura,
 con las dudas, la hermosura;
 con los celos, la elección.
 Lucrecia, de ti a doña Ana 2785
 ventaja hay más conocida
 que de la muerte a la vida,
 de la noche a la mañana.
 ¿Quién a la hermosa Dïana
 trocará por una estrella? 2790
 Deja la injusta querella,
 desengaña tus enojos;
 que tengo un alma y dos ojos
 para escoger la más bella."
 Mira si más claramente 2795
 pude yo desengañarla.
 Si ella lo entendió al revés,
 en mí no estuvo la falta.
 Que quise en el campo usar
 de fuerzas dirás. ¡Ah, ingrata! 2800
 Como a esposa lo intenté,

si te ofendí como a extraña;
 y delinquir en el campo
 no fue mucho, si llevara
 anticipado el castigo 2805
 con mil flechas en el alma.
 Tus quejas y mis disculpas
 éstas son. La furia amansa.
 Huya de tu hermoso cielo
 la nube de tu desgracia; 2810
 que el cielo, el aire, la tierra
 son testigos de mis ansias.
 No hay quien dude mis verdades
 sino tú, que eres la causa.
 Ésta es mi mano de esposo; 2815
 y con disculpa tan clara,
 o no niegues mi firmeza,
 o confiesa tu mudanza.
 LUCRECIA: (Aquí se casan sin duda.) **Aparte**
 JUAN: (Aquí sin duda se casan.) **Aparte** 2820
 ¿Saldré, Celia?
 CELIA: No la enojas
 cuando te importa obligarla.

*Sale el DUQUE con un ESCUDERO, y quédase escondido a una
 parte del teatro tras el paño*

ESCUDERO: De aquí podéis aguardar
 a que don Mendo se vaya.

Vase el ESCUDERO

ANA: Don Mendo, yo te confieso 2825
 que tu descargo es muy llano,
 y que con darme la mano
 puede cerrarse el proceso;
 pero tu intento no tiene
 remedio; ya me has perdido, 2830
 y resuelto el ofendido,
 tarde la disculpa viene.
 Digo que fue la intención
 con que hablaste mal de mí
 al duque, querer así 2835
 librarme de su afición;

mas fue público el hablar,
 la intención oculta fue.
 Si por lo escrito juzgué,
 no te me puedes quejar. 2840
 Y agora te desengaña
 de cuán malo es hablar mal
 pues con ser la causa tal
 y el fin tan bueno, te daña.
 Por el mal medio condeno 2845
 el buen fin. Todo lo igualo;
 en que verás que lo malo,
 aun para buen fin, no es bueno.
 Tu lengua te condenó
 sin remedio a mi desdén. 2850
 A toda ley, hablar bien,
 que a nadie jamás dañó.
 Con esto, si eres discreto,
 mudar intento podrás.
 MENDO: ¿Resuelta en efeto estás? 2855
 ANA: Resuelta estoy en efeto.
 MENDO: Mira lo que dices.
 ANA: Digo
 que es vana tu prevención.
 porque ésta, resolución
 es, don Mendo, no castigo. 2860
 MENDO: Ya lo que dice de ti
 la fama creer es justo;
 que informa de tu mal gusto
 el aborrecerme a mí.
 Del cochero que me hirió 2865
 se habla mal, y mal sospecho,
 que tal brío en bajo pecho,
 de tus favores nació.
 ANA: Tente, no me digas más.
 Yo estorbaré mis afrentas. 2870
 Por donde obligarme intentas
 del todo me perderás.
 El cochero que te hirió,
 don Mendo, mostrarte quiero.
 Bien podéis salir, cochero. 2875

*Salen al teatro, y todos empuñan las espadas. Don JUAN y doña
 LUCRECIA por un lado, y por otro el DUQUE. Después,*

BELTRÁN y el CONDE

JUAN: Yo soy el cochero.

DUQUE: Y Yo.

ANA: Caballeros, detenéos;
que a mí ese daño me hacéis.

DUQUE: Basta que vos lo mandéis.

JUAN: Serviros son mis deseos.

2880

ANA: Éstos los cocheros son
por quien mi opinión se infama
y por quitar a la fama
de mi afrenta la ocasión,
le doy la mano de esposa
a don Juan.

2885

Danse las manos

JUAN: Y yo os la doy.

CELIA: ¡Buena Pascua!

BELTRÁN: ¡Loco estoy!

Empuña el DUQUE contra don JUAN

DUQUE: Vuestra amistad engañosa
castigaré.

JUAN: Detenéos;

que yo nunca os engañé.

2890

Recato y no engaño fue
encubriros mis deseos;
que, si os queréis acordar,
sólo os tercié para verla,
y, en empezando a quererla,
ya dejé de acompañar.

2895

ANA: Y en fin, si bien lo miráis,
el dueño fui de mi mano;
y sobre mi gusto, en vano
sin mi gusto disputáis.

2900

A don Juan la mano di,
porque me obligó diciendo
bien de mí, lo que don Mendo
perdió hablando mal de mí.

Éste es mi gusto, si bien
misterio del cielo ha sido,

2905

con que mostrar ha querido
cuánto vale el hablar bien.
MENDO: Antes sospecho que fue
pena del loco rigor, 2910
con que, por ti, el firme amor
de tu prima desprecié.
Mas con llorar mi mudanza
y gozar su mano bella,
estorbaré su querella 2915
y mi engaño y tu venganza.
LUCRECIA: ¿Quién os dijo que sustenta
hasta agora el alma mía
vuestra memoria?

BELTRÁN: Él hacía

sin la huésped la cuenta. 2920
LUCRECIA: Vos hablastes, pretendiendo
a doña Ana, mal de mí.
MENDO: ¿Yo a doña Ana mal de ti?
LUCRECIA: Las paredes oyen, Mendo.
Mas, puesto que en vos es tal 2925
la imprudencia, que queréis
ser mi esposo, cuando habéis
hablando de mí tan mal,
yo no pienso ser tan necia
que esposa pretenda ser 2930
de quien quiere por mujer
a la misma que desprecia;
y, porque con la esperanza
el castigo no aliviéis,
lo que por falso perdéis, 2935
el Conde por firme alcanza.
Vuestra soy.

Da la mano al CONDE

MENDO: ¡Todo lo pierdo!

¿Para qué quiero la vida?
CONDE: Júzgala también perdida,
si en hablar no eres más cuerdo. 2940
BELTRÁN: Y pues este ejemplo ven,
suplico a vuestras mercedes
miren que oyen las paredes,
y, a toda ley, hablar bien.

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "La paredes oyen." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-paredes-oyen/>